

NUMERO 24

BERLIN, 2 DE DICIEMBRE DE 1941

Der

ADLER



Portugal Esc. 1.50

España Pts. 1.—

PUBLICADO EN COLABORACION CON EL MINISTERIO DEL AIRE DEL REICH

¡ Fuego !

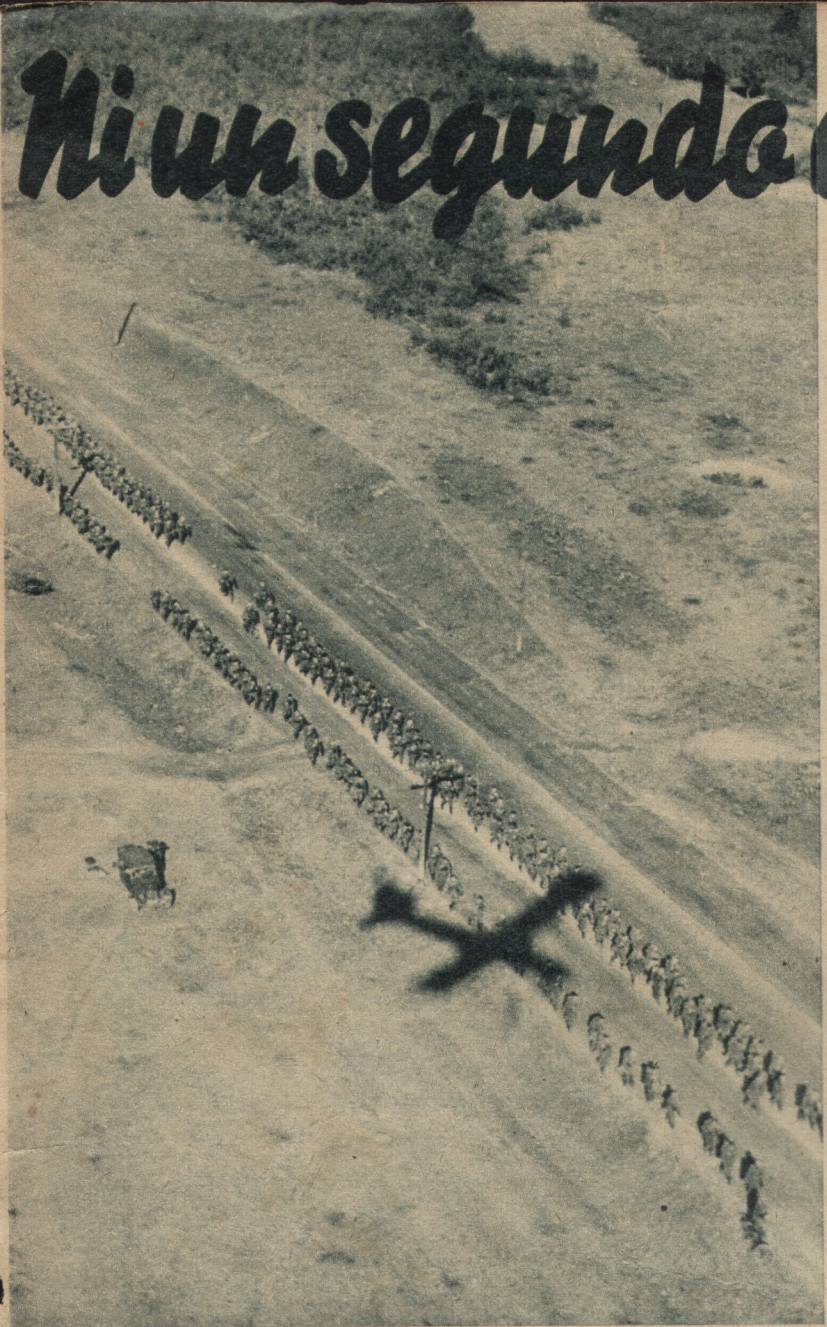
En la represión de ataques de los tanques soviéticos, en lucha contra la aviación enemiga o contra fuerzas de tierra — siempre ha obtenido la artillería antiaérea alemana brillantes éxitos también en el frente oriental. Nuestra ilustración muestra una pieza pesada dispuesta a abrir el fuego

Fotografía especial para ADLER de Willi Ruge

Ni un segundo de descanso

para

Las soviets!



El comandante Oesau, portador de las Hojas de Roble con Espadas de la Insignia de Caballero de la Cruz de Hierro es, con sus victorias aéreas que sobrepasan ya el centenar, uno de los más destacados aviadores de caza germano.



Sobre las carreteras que parecen conducir al infinito se distinguen desde la altura hasta donde alcanza la vista: Columnas alemanas y más columnas. Imperturbablemente marcha el infante alemán hacia la victoria final. La sombra de un autogiro "Fieseler Storch" pasa por encima de estos soldados desconocidos alemanes que son, según el Führer, la gloria entre los combatientes



Más pronto de lo acostumbrado ha llegado el invierno en el Este. En un aeródromo de campaña se amarra un avión para que no pueda hacerse "independiente" durante los glaciales temporales que arrasan las inmensas estepas soviéticas

A la derecha: Posiciones de campaña en Crimea bajo una lluvia de bombas arrojadas por aviones de combate alemanes. El enorme éxito alcanzado en esta península, de trascendental importancia estratégica en el Mar Negro, fué posible únicamente por la ejemplar colaboración entre las tropas de tierra y aire





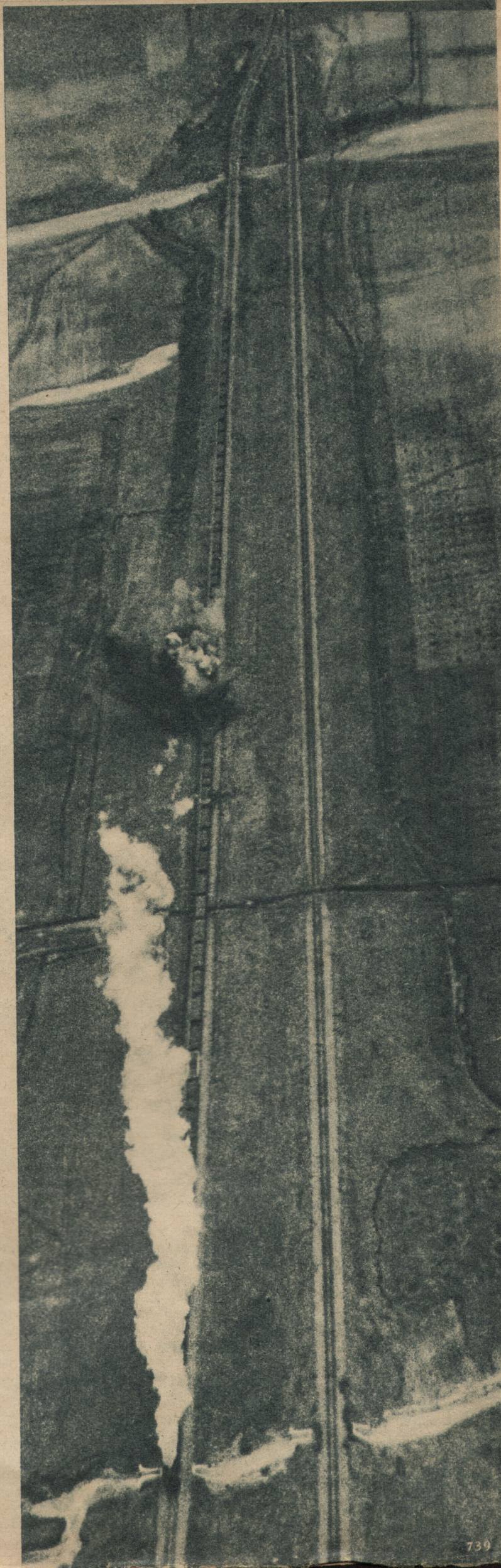
De día y de noche se estremecen las casas de la capital soviética bajo las aniquiladoras bombas de las formaciones de combate alemanas. Nuestra fotografía enseña una parte de Moscú después de uno de estos ataques: Incendios de fábricas de armamentos, cuarteles e instalaciones ferroviarias



Tipos de prisioneros bolcheviques. Estos hombres fueron elegidos por Stalin "para hacer feliz a la civilización europea". El que no hayan podido realizar su propósito lo debemos a la intervención acertada y a los esfuerzos sin ejemplo de las victoriosas fuerzas armadas alemanas

Fotos PK corresponsal de guerra Bauer (Sch. 3), Dreesen (Sch.), Hug (Atl.), Genzler (Sch.), Luftwaffe (3)

La derecha: Una obra magistral de nuestros "stukas". Durante un ataque contra un largo tren de mercancías, a 200 kilómetros detrás de las líneas rusas, se alcanza un blanco de lleno en medio del tren que de esta manera queda partido en dos mitades y da así ocasión a las demás bombas para acabar con él



¡Más duro que la muerte!

La heroica gesta del brigada Bender

Blanca como la nieve deslumbra la mesa de operaciones bajo la luz de los potentes arcos voltaicos. Sobre ella pesa aún el olor del éter. En la alta sala reina absoluto silencio, ahora interrumpido por el chorro de agua caliente de la pila, en la que el cirujano se lava las manos. Nadie dice palabra alguna; todo cuanto pudiera decirse en aquel momento, resultaría huero y pobre. Ahora es cuando los dos hombres que se encuentran en la sala llegan a comprender que el joven brigada de la aviación, al que con la difícil operación a la que le acaban de someter le han arrancado de muerte segura, ha realizado una proeza que rebasa todos los límites del poder humano. El asistente médico mira al cirujano, interrogándole. "¿Alcanza Vd. a comprender, señor Profesor, que haya ser humano capaz de pilotar un avión con tales heridas? ¿Volar cientos de kilómetros?"

"Comprender? No, estos hechos han de contrastarse como contrastados y únicos; en ellos puede reconocerse tan sólo una capacidad de energía que está fuera de todo cálculo posible."

"O sea, un milagro?"

"Heroísmo, quisiera decir mejor, que es más."

Si le contásemos su proeza, no nos la creería. A él no le quedaba otro recurso que volar; no podía tirarse. Estaba obligado a seguir volando hasta el final. ¿Es que debió acaso dejar abatirse al avión, para abandonarlo todo, su vida y la de sus camaradas? No, doctor, eso, sencillamente, no se hace . . .



Ya nos encontrábamos a la vista de nuestro objetivo, cuando entonó la artillería antiaérea enemiga un concierto infernal . . .

Dibujos M. Ludwig

El brigada jamás olvidará este día de julio. Y si en estos momentos aún no alcanza a sentir aquella jornada, no le abandonará la memoria de aquel día con sus increíbles penalidades desde el momento en que vuelva a recobrar el conocimiento. — El objetivo ya estaba al alcance de la vista, a dos mil quinientos metros a nuestros pies, cuando empezaron los antiaéreos rojos a tantear nuestro camino. Tú, piloto, marchabas a la cabeza de nuestras tres unidades de bombardeo, esperando a cada momento la orden del capitán de escuadrilla, de atacar el objetivo ordenado. Seguramente te veías ya aplastarte, picando sobre un ala para abalanzarte como un águila sobre su presa, veías crecer el blanco en la cruz de tu mirilla. Ya estaba allí, te atraía tras de las nubecillas de explosión de los proyectiles antiaéreos! Apuntan bien, los bolcheviques, demasiado bien para aquel escaso segundo que parecía destinado a apagar la llama de tu vida. ¿Oyes aún el aullido de la granada, el estrepitoso crepitar dentro de la cabina? El proyectil no hizo explosión, vino desde abajo, abriéndote la espalda, destrozándote el hombro. Y antes de que te pudieses dar cuenta de lo que pasaba, perdistes el conocimiento. Tus brazos saltaron inánimes el timón. El aparato se empinó como aullando de ira, para desplomarse acto seguido sobre el ala derecha. Diez segundos, veinte, veinticinco, treinta — como habrán alborotado de alegría al lado de sus cañones, y como habrán pateado de rabia al ver que nuestro bombardero volvía a restablecerse! Sólo



Y este hombre, que apenas parecía vivir ya, pilotaba impertérrito el avión y seguía volando . . .

Con todas sus fuerzas se resistía el tirador a ser arrastrado por la corriente de aspiración que cual potentísimo ciclón silbaba por las aberturas causadas por la metralla enemiga. Ante él veía la enorme herida en la espalda del piloto, totalmente cubierta de sangre. Y este hombre, que apenas parecía poder vivir aún, sujetaba el timón con la mano izquierda y volaba! Tras de sí sentía la mirada del camarada, fija en la descomunal herida, sin que alcanzara a comprender la realidad de aquel horroroso cuadro. El piloto le preguntó aun: "¿Tiene mala cara eso, eh?" El tirador abrió rápidamente unos paquetes de vendajes de urgencia y colocó varias capas de gasa sobre las carnes vivas del piloto. "Ya pasará, no parece demasiado grave la cosa." En pocos segundos estaba la gasa empapada de sangre. Por segunda vez volaba ahora el Ju 88 por encima del frente de combate, esta vez con nuevo rumbo, de regreso a la base. Con sangre fría hasta la última consecuencia, pilotó Bender el avión a través de la barrera de fuego de los antiaéreos enemigos. Hasta que también pasó aquel peligro. A nuestros pies se extendía ahora el territorio ocupado por nuestros soldados.

La herida tenía una extensión de cuarenta centímetros, llegando desde la espina dorsal hasta el brazo derecho. El tirador observaba desesperado los raudales de sangre, los músculos rotos y el hombro destrozado. El ya no podía hacer nada. Incesantemente goteaba la sangre de la enorme herida, llevándose consigo la vida. Pero Bender seguía pilotando impertérrito, sujetando el timón con la mano derecha, ayudando de vez en vez penosamente con la diestra. Su cara estaba blanca como la nieve, la boca parecía helada. Súbitamente se inclinó la cabeza hacia adelante, cayendo sobre el pecho. El tirador agarró inmediatamente el timón. Bender volvió a restablecerse en un esfuerzo supremo, miró al camarada con la vista cristalina, sonriendo a despecho de su estado. "Ya puedo, se me nublaban los ojos durante un rato!" Volvió a mirar hacia adelante, examinó los instrumentos y rectificó el rumbo. Si no fuese por el endemoniado reloj, y las manillas que parecían arrastrarse angustiosamente para no avanzar.

Por fin habíamos llegado hasta la base de partida. A 10 metros de altura zumbaba el Ju 88 sobre el campo, iniciando el aterrizaje. El tren de aterrizaje había quedado destrozado por la metralla. Duro como el acero, se aferró el piloto a la palanca de mando, deteniendo la marcha impetuosamente. Las hélices tocaron el suelo, haciéndose mil pedazos. Segundos después se deslizó el fuselaje sobre el campo, dando un golpe seco en el suelo y dejando tras de sí una ancha huella. Momentos después quedó el avión parado sobre el campo.

Adalbert Norden



El coronel v. Chamier, él mismo poseedor de la Cruz de Caballero, condecora en el hospital a su heroico piloto, el brigada Bender, con la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro

Foto Informador de guerra Müller-Engstfeld (OKW)

Mölders visita la División Azul



España, nación que como ninguna otra hubo de sufrir en carnes vivas el peligro de bolchevismo, ha enviado al frente de batalla del Este parte de sus mejores hijos. Entretanto, la División Azul ha sido mencionada repetidas veces en los partes de guerra alemanes, y más de un brillante éxito militar se debe a la combatividad y al espíritu heroico de estos muchachos españoles. El coronel Mölders, el más famoso piloto de caza alemán, giró recientemente una visita a una escuadrilla de la División Azul. Nuestra ilustración lo presenta al llegar al campo de aviación



En medio de sus tareas fueron sorprendidos los aviadores españoles por la visita inesperada del coronel. El "banquete" que se le ofreciera hubo de consistir en unos bocadillos al aire libre



El coronel Mölders se interesa por todo cuanto acontece en la División Azul. Héle aquí escuchando los pormenores del último vuelo contra el enemigo

Fotos
Corresponsal de guerra
Lessmann (Sch)

Izquierda: Los pilotos de la División Azul están en contacto permanente con su patria. Todos los días se enforman por su diario de campaña de las nuevas a orillas del Tajo y Ebro

El "Barbero de Sevilla" en la base de campaña — Una escena española en las estepas soviéticas



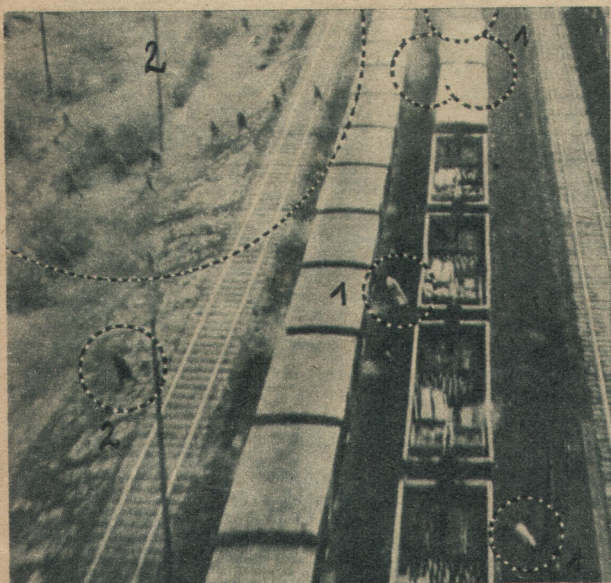
El escándalo de

Un vistazo detrás de los bastidores de los

Precedieron los siguientes acontecimientos: 1846: Acuerdo entre los Estados Unidos y Colombia sobre un monopolio de tránsito americano a través del istmo de Panamá respetando la soberanía colombiana. Inglaterra obliga a abrir a los puertos chinos. 1848: Los Estados Unidos adquieren California. 1850: Acuerdo Clayton-Bulwer sobre la neutralidad de un Canal Pacífico-Atlántico (proyecto de Nicaragua). 1852: La flota norteamericana "descubre" al Japón como contratante comercial. 1869: Inauguración del Canal de Suez; regeneración de los proyectos del Canal en los Estados Unidos. 1876: Lesseps funda la "Société civile internationale du Canal interocéanique". 1879: En París el congreso de geografía se decide por el proyecto de Panamá; Lesseps funda la "Compagnie universelle du Canal interocéanique de Panama" y adquiere la concesión colombiana. 1. 2. 1881: Se inicia la construcción del Canal de Panamá. Diciembre de 1888: Quiebra de la Sociedad francesa de Panamá; escándalo político en París y proceso en contra de Lesseps y sus colaboradores. 1894: Fundación de una nueva sociedad francesa del Canal de Panamá prolongando la concesión colombiana hasta 1903. 1899: Una comisión americana recomienda la adquisición de la Sociedad francesa del Canal de Panamá. 1900: Firma del acuerdo Hay-Pauncefot. Inglaterra cede a los Estados Unidos el derecho de construir y controlar el Canal de Panamá

Esta fotografía, que ha sido tomada igual que las dos subsiguientes durante el ataque aéreo contra importantes centros ferroviarios de la Unión Soviética, revela en los puntos marcados con 1) dos bombas en el momento de caer sobre el objetivo. Sobre el vagón marcado con 2) que en pocos segundos quedará hecho astillas por las bombas de la aviación, se encuentra un cañón pesado de los bolcheviques, oculto tras unas tablas

Ataque rasante contra instalaciones ferroviarias



Bajo 1) se aprecian nuevamente las dos bombas, vistas esta vez a mayor distancia del avión. En los lugares marcados con 2) se distinguen claramente las tropas rojas huyendo aparatosamente ante el ataque aéreo. Fotos Luftwaffe (3)

El 21 de febrero de 1827 declaró Goethe con una perspicacia verdaderamente asombrosa en una conversación sostenida con Eckermann: "Una cosa es segura, si se realizara la construcción de un canal de tal índole, que barcos de cualquier tamaño y carga pudieran pasar a través del mismo desde el Golfo de Méjico hasta el Océano Pacífico, entonces originaría esto para la humanidad incivilizada y civilizada los más incalculables resultados. Pero, sin embargo, no me dejaría de sorprender, si los Estados Unidos aprovecharan la ocasión de entrar en posesión de tal obra." El genio olímpico de Weimar fué suscitado a esta conversación debido a la publicación reciente de los resultados de las investigaciones del sabio y geógrafo alemán Alexander Freiherr von Humboldt, que realizó desde 1799 hasta 1804 un viaje a través de la parte septentrional de América del Sur, de América Central como también de Méjico. Humboldt también mencionó la importancia de un canal, y dijo a este respecto: "Todas las naciones, que quieran negociar a través de este camino, dependerán del país que posea el istmo y el canal."

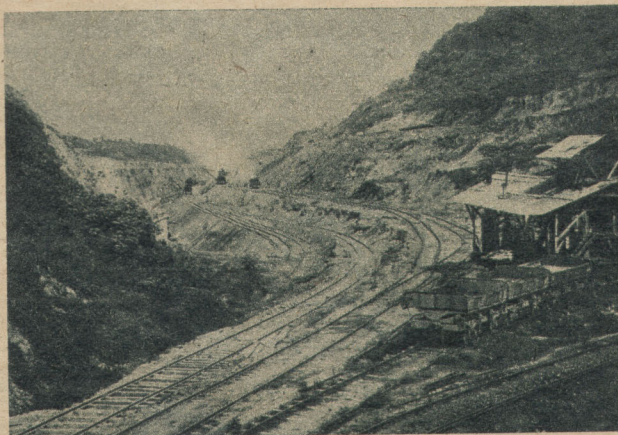
Un sello desencadena el destino

Al fin el Congreso de Washington se decidió 75 años más tarde, en junio de 1902, por la construcción de un canal a través del istmo de Panamá, y a pesar de que, teniendo en cuenta el fracaso de la empresa de Lesseps, fué más probable y de menos coste la realización del antiguo proyecto del canal nicaragüense. ¡Pero un pequeño sello se convirtió en destino! El antiguo ingeniero jefe de la sociedad francesa del Canal de Panamá, Philippe Bunau-Varilla, un hombre ambicioso y capacitado intrigante, descubrió que en el sello de un centavo de la República centroamericana de Nicaragua estaba reproducido un volcán humeante como emblema glorioso de este país tan afectado por terremotos. Mientras la sociedad francesa estaba en negociaciones con los americanos por la venta de la concesión del Panamá y no se conseguía un acuerdo definitivo, Varilla envió en gran número este pequeño e inocente sello con exageradas advertencias sobre los peligros del volcán a los diputados del Congreso norteamericano, que se dejaron influenciar. Este fué el primer éxito diplomático de Bunau-Varilla, aportándole de un golpe la "publicity" necesaria en los Estados Unidos. El republicano Theodore Roosevelt que en 1901 fué elegido Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, imperialista de pura cepa, recibió del Congreso, en caso de no realizarse un acuerdo con la Repú-

ca de Colombia, de la cual el Panamá era un departamento, los plenos poderes para negociar con Nicaragua sobre la construcción de un canal. La concesión adquirida automáticamente con la compra de la sociedad francesa caducaba en 1903 y Colombia aumentó sus exigencias. Las negociaciones con Colombia se prolongaron hasta la primavera de 1903. Al fin pudo "Teddy" Roosevelt presentar al Senado el 17 de marzo de 1903 un acuerdo, según el cual los Estados Unidos estaban dispuestos a pagar a Colombia una sola vez 10 millones de dólares oro y adicionalmente 250 000 dólares, teniendo el acuerdo una validez de 100 años, que podía ser renovado por los Estados Unidos. Este precio se pagaría por un territorio de 6 millas de anchura en el cual se construiría el canal. Los Estados Unidos tendrían el derecho de enviar tropas para la protección del territorio cedido en caso de que Colombia no se bastase para la defensa del mismo. Naturalmente el Senado aprobó este favorable tratado, pero el gobierno colombiano retardó su ratificación para conseguir mejores condiciones. Después de aplazar el Congreso colombiano sin decisión alguna el 31 de octubre de 1903 sus sesiones como protesta contra este acuerdo, llegó de por sí para el Presidente de los Estados Unidos el momento de entrar en contacto con el gobierno de Nicaragua. No lo hizo. En Washington se aprendió, según el ejemplo inglés, a conquistar posiciones dominantes con "bolas de oro" y un verdadero bombardeo de frases democráticas, como también por medio de individuos sobornados y agentes secretos.

La Marina de los Estados Unidos como "deus ex machina"

Bunau-Varilla era en manos de Theodore Roosevelt dócil instrumento, parecido al hartamente conocido Taborda, del actual Presidente Roosevelt. Los dólares corrían en Panamá, consiguiendo Bunau-Varilla la prestación personal, para organizar un movimiento revolucionario, de dos conocidos ciudadanos de la provincia de Panamá, José Augustino Arango y el doctor Manuel Amador Guerrero, como también del administrador francés del ferrocarril del Panamá. El Dr. Guerrero partió para Washington y se entrevistó con Bunau-Varilla en Nueva York, quien se declaró entusiasmado en pro de la "espontánea" revolución panameña. El 2 de noviembre de 1903 recibió el comandante del barco de guerra norteamericano "Nashville", que patrullaba ante el puerto de Colón la siguiente orden telegráfica del Vice-Secretario de Marina: "¡Impida desembarque de cualquier contingente de fuerzas armadas



La construcción del Canal de Panamá sólo hacía lentos progresos a causa de las interrupciones debidas a escándalos políticos y financieros. En la foto vemos la parte oriental de la excavación llamada Culebra en el año 1906. No fué posible inaugurar el canal antes del comienzo de la Gran Guerra

Una fotografía de especial interés, lograda en el momento de emprender los aviones el vuelo de regreso, sobre las nubes. Las explosiones de las bombas fueron tan formidables, que el surtidor de humo y fuego que produjeron llegó a traspasar la capa de nubes, aparentando el humo de un barco navegando sobre el mar

PANAMÁ

imperialistas de Washington / Por Wolf Schmalzfuss

del gobierno o de los rebeldes, que demuestran intenciones hostiles!" O sea que ya antes de enterarse el gobierno colombiano de que se tramaba en el Panamá una sublevación, la marina de los Estados Unidos ya estaba dispuesta de impedir que tropas colombianas pudieran sofocar la revolución puesta en escena por la camarilla de Roosevelt. De esta manera los conspiradores panameños, que no disponían de ejército ni de equipos militares, pudieron telegrafiar a Washington programáticamente en la noche del 3 de noviembre: "¡Hoy noche a las seis horas se realizó la sublevación; no se derramó sangre; miembros del ejército y de la marina fueron encarcelados; esta noche se formará gobierno!" A las 23 horas y 18 minutos el Vice-Secretario de Estado del Exterior telegrafió desde Washington al Panamá disponiendo que se actuara rápidamente para impedir que tropas colombianas

El ingeniero Bunau-Varilla, jefe constructor de la fracasada empresa francesa del Panamá, que como agente de Theodore Roosevelt puso en escena la revolución de Panamá en 1903

Debajo: Arnulfo Arias, que recientemente fué depuesto como presidente de Panamá a instigaciones de Washington. Franklin D. Roosevelt y el Coronel Watson, consejero militar del presidente de los Estados Unidos



pudieran trasladarse desde Colón a Panamá. La flota norteamericana paralizó todas las posibilidades de operaciones de las tropas enviadas por el gobierno colombiano.

Teddy Roosevelt premia a su "Taborda"

En este momento decisivo se recordó en Bogotá el acuerdo firmado con Washington en 1846, según el cual los Estados Unidos se comprometían en apoyar a Colombia para el mantenimiento de su soberanía en el estrecho de Panamá.

El comandante del

Ejército colombiano, General Reyes, propuso, que en caso de que Washington permitiera el desembarco de sus tropas en el estrecho de Panamá, declarasen allí los Estados Unidos el estado de sitio y que ratificaran por decreto el acuerdo del 17. 3. 1903, que en su tiempo el Congreso colombiano no quiso aceptar y además convocar una nueva sesión del Congreso en Bogotá.

El 6 de noviembre, el Ministro del Exterior de los Estados Unidos Hay telegrafió al Ministro Plenipotenciario Norteamericano en Colombia lo siguiente: "En vista de que la población de Panamá se ha separado con un movimiento común del Gobierno de Panamá y ha recuperado su independencia, como también ha nombrado un gobierno republicano, con el cual los Estados Unidos ya han entrado en relaciones, el Presidente de los Estados Unidos recomienda a los gobiernos de Colombia y Panamá insistentemente de solucionar todas las cuestiones pendientes sobre la base de una negociación pacífica." En el mismo día recibió el agente americano en Panamá la siguiente orden: "Cuando Usted se cerciore de que se ha formado un gobierno de facto republicano sin gran oposición por parte de los habitantes de Panamá, entre con él

inmediatamente en relaciones como gobierno responsable y legal del territorio." El "Taborda" de antes, Philippe Bunau-Varilla, fué nombrado en la misma hora Ministro Plenipotenciario en Panamá. O sea que ya después de tres días de haber estallado la "revolución" la "independiente" República de Panamá se pudo bautizar y bendecir en Washington.

El Presidente Roosevelt proclamó el 10 de noviembre ante una sesión extraordinaria del Congreso el siguiente mensaje: "El Presidente lamenta, que Colombia se niega a ratificar el acuerdo; por lo cual el Canal tiene que ser construido por los Estados Unidos. Es cierto que esto no se ha deseado ni que es práctico, pero América no quiere ni puede permitir, que cualquier comunidad de personas se pueda oponer a la creación de una de las rutas comerciales mayores del mundo. Los Estados Unidos deben al fin decidir, cuál es la mejor ruta y entonces comunicar, que no se pueden someter por más tiempo a las egoístas e insinceras maquinaciones de aquellos, cuya "casual situación geográfica" les hace señores de aquel territorio por el cual ha de pasar la ruta, y que si estos llegan a un franco acuerdo con los Estados Unidos, Norteamérica no sólo será justa sino magnánima. Pero en caso de no llegar a un acuerdo de esta índole, los Estados Unidos se verían obligados de tomar en sus manos la solución inmediata de este problema."

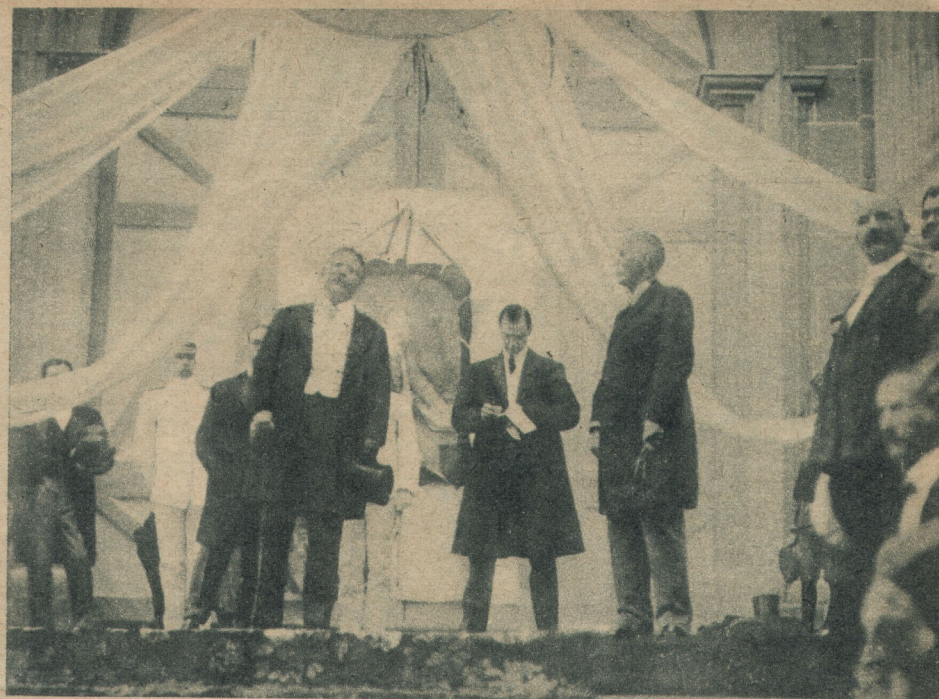
A leer este mensaje de Theodore Roosevelt, que rezuma imperialismo yanqui falto de escrúpulos, con el cual construyó una teoría absurda del derecho internacional, parece que vemos ante nosotros al actual nieto Franklin D. Roosevelt. Con esta teoría se pensaba legalizar toda intervención en territorios bajo soberanía de otros países, en el caso de que "la irreflexión de los casuales poseedores" de los respectivos países se opusiera a los intereses políticos de Washington. El 11 de noviembre, Hay telegrafió al Gobierno de Bogotá: "Aquí en Washington no se considera oportuno permitir el desembarco de tropas colombianas en el estrecho de Panamá." Colombia protestó formalmente en contra del proceder ilegal de los Estados Unidos, pero sin poder cambiar el hecho consumado.

"Sencillamente, me puse en posesión de la zona del canal"

El 3 de noviembre, Varilla fué recibido oficialmente por el Presidente como representante del Panamá y firmó el 18 de noviembre de 1903 con el Secretario del Estado Hay el acuerdo del canal de Panamá, en la misma forma como el Presidente lo presentó el 23 de enero para la aprobación del Congreso. En su proclamación al congreso del 7 de setiembre de 1903 declaró patéticamente el "Señor de la Casa Blanca"

Franklin D. Roosevelt (a la izquierda), que parece estar cavilando un nuevo golpe imperialista, es de la misma madera como su tío Theodore Roosevelt (derecha)

Foto s. Scherl-Bildarchiv (6)



No es una escena de teatro, sino una visita del presidente "Teddy" Roosevelt a la capital de Panamá en el año 1906. Contesta en la plaza de Panamá el discurso de bienvenida del Presidente Amador

lo siguiente: "El gobierno de los Estados Unidos se hubiera hecho culpable de una tontería y debilidad, que hubiera sido tanto como un crimen de lesa patria, si hubiera actuado en la cuestión del canal de otra forma como lo ha hecho." En 1911 confesó Theodore Roosevelt, que ya no ostentaba desde hace tiempo la presidencia, en un discurso público con respecto a su golpe de manó las siguientes brutales palabras: "¡Sencillamente, me puse en posesión de la zona del canal!" El 15 de agosto de 1914, al estallar la guerra mundial y al trepidar Europa con el ruido de los cañones, el Canal de Panamá fué inaugurado solemnemente por el Presidente Wilson. Con esto los dos océanos mayores del mundo fueron comunicados por el camino más corto. En cambio fué sintomático, que los primeros barcos, que pasaron el Canal de Panamá eran transportes que llevaban tropas neozelandesas y australianas para Inglaterra al frente de Flandes.

Segunda revolución en Panamá en 1941

La República de Panamá continuó siendo un vasallo de Washington y lo seguirá siendo, mientras por su territorio pase la principal arteria de los Estados Unidos. 38 años más tarde, el Presidente Franklin D. Roosevelt, puso en escena, con medios y métodos menos diplomáticos que su tío, una nueva revolución en Panamá, que tiene como finalidad un apoyo propagandístico para la política imperialista de los Estados Unidos sobre todo el espacio suramericano. El Secretario de Estado Hull sólo tenía que repetir la hipócritas declaraciones de su antecesor Hay. El 17 de octubre de 1941, el Departamento de Estado de Washington intentó lavarse las manos posteriormente con las siguientes turbias declaraciones: "El 7 de octubre de este año recibimos una noticia del Ministro Plenipotenciario Wilson en Panamá, en la cual comunica, que se le

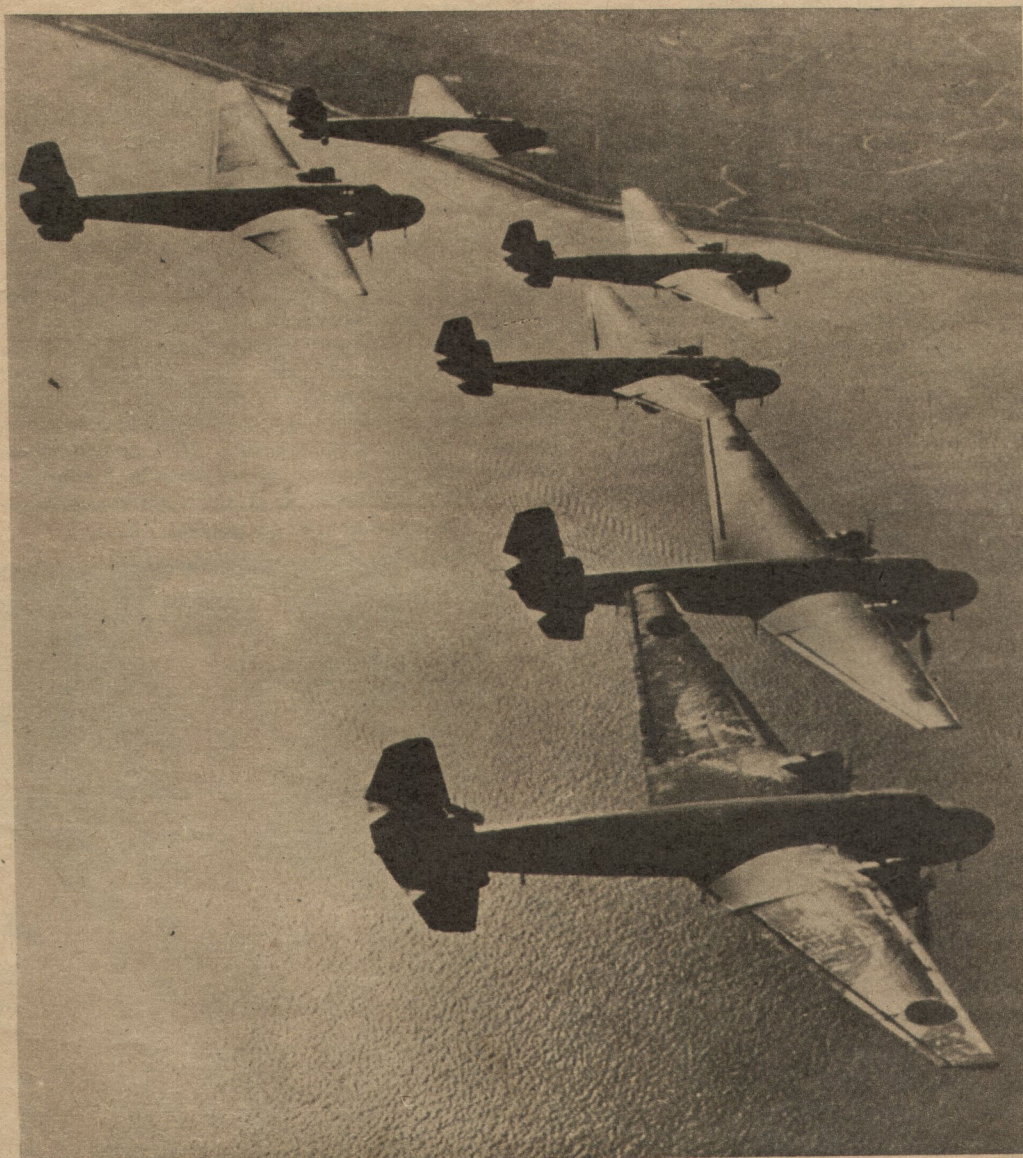
Continuará en la página 762



Bombarderos japoneses en el camino de Tschungking sobre el macizo de Szetschuan. Un aterrizaje en esta inhóspita comarca china representaría la muerte segura

Fotografías
Japan Photo Library

Bombas sobre Tschungking



En el siguiente informe describe el corresponsal de guerra japonés Kinji Sudo sus impresiones durante un vuelo en contra de Tschungking, sede del gobierno de Tschiang-Kaischek. Kinji Sudo es corresponsal del periódico de Tokio "Yomiuri Schimbun", está en el frente y tomó parte como primer periodista en una incursión realizada por una formación de bombarderos de la marina en contra de Tschungking

La niebla, que envolvía la base aérea, se disipó en formas fantásticas por la acción del sol naciente. En el aeródromo reinaba gran actividad — rápidamente, pero sin prisas y en perfecto orden el personal de tierra seguía sus quehaceres. Enormes bombarderos de color marrón oscuro, toda una formación, en largas filas estaban preparados para el vuelo.

El objetivo sería Tschungking.

Al mirar al cielo de madrugada hacia el occidente, se extendía en el espacio una ligera niebla dorada, sentí una extraña emoción; el comandante de la base me dió el permiso de tomar parte en esta acción, para poder así observar desde las alturas con mis propios ojos, el espectáculo de un ataque aéreo japonés sobre la capital de Tschiang-Kaischek.

El tiempo parecía prometer un magnífico vuelo. Pilotos y tripulantes metidos en sus combinaciones habían formado ante el comandante para recibir las últimas instrucciones. Sus enérgicas facciones, exuberantes de salud irradiaban fuerza juvenil. El comandante habló. Entonces se oyó la peculiar voz del almirante Shimada. Ocupaba el cargo de Jefe Supremo de la Flota Japonesa operante en aguas chinas, efectuó el largo viaje hasta esta base para dirigir a las tripulaciones unas palabras de elevado espíritu patriótico. "Id, con inquebrantable voluntad, a destruir el cuartel general del régimen anti-japonés, y regresad todos llenos de alegría."

Después de cuadrarse, las tripulaciones se dirigieron a sus aparatos, que despegaron en formación. Desde mi asiento en uno de los grandes bombarderos, que era conducido por el piloto Samura, eché una última mirada sobre la fuerte figura del Almirante, que desde abajo nos saludaba alegremente. También pude ver a mis dos colegas Oyamatsu y Moromi, que agitaban banderas de Yomiuri — dos manchas rojas — para desearme suerte. Un instante después desaparecían en la lejanía. Volábamos en el inmenso espacio sobre la provincia de Hupeh.

Vuelo sobre las relucientes aguas del Yangtse-kiang. Tschungking, la sede del gobierno de Tschiang-Kaischek, está situada varios cientos de kilómetros río arriba a orillas del imponente Yangtse-kiang



Después del regreso de un victorioso ataque en contra del cuartel general del enemigo, un piloto describe a sus camaradas el transcurso de la acción

Kinji Sudo, el redactor de éste informe, que tomó parte en una incursión sobre el enemigo, pudo comprobar personalmente las grandes destrucciones causadas por los ataques aéreos japoneses en la capital del gobierno de Tsiang-Kaishek

Bombarderos sobre, a derecha, izquierda y detrás de nosotros, el estruendo de los motores al unísono y formando un enorme y amenazador águila, que cual un cometa surcaba el azul del cielo. Debajo de nosotros extendíase el paisaje con sus grandes campos como una preciosa alfombra. Verdes praderas, doradas cintas de riachuelos, bloques grises de cabañas de barro, montes de púrpura, todo estaba bañado por el brillante sol al volar por encima de la provincia de Hupeh. Aquí y allá salía un fino humo de las chimeneas de las casas, en las cuales seguramente se preparaba el desayuno, hasta perderse en la niebla matutina — un verdadero cuadro de paz. El estruendo de los aviones era sorprendentemente regular y monótono. Volábamos a varios miles de metros de altura. Hacía un intenso frío. Ahora aparecieron las célebres fortalezas de montaña de Szetschuan. Montes, cumbres, montañas, un desierto de caos terroso. A través de ésta tierra de nadie fluye en grandes sinuosidades el gigantesco Yangtse, y sus espumantes aguas brillan en el sol matutino. Ganamos cada vez más en altura, y yo sentí un frío muy intenso. Ahora teníamos las abruptas cumbres debajo de nosotros. Un terrible espectáculo, imponente y sin embargo hermoso, como un dragón sobre la tierra. Esto era pués la bella selva de Szetschuan. Leí y oí mucho sobre ella, pero la realidad sobrepasaba todas las descripciones. Al mirar pensativo sobre este milagro de la naturaleza, me quedé impresionado por un momento de la espeluznante belleza de éste paisaje.

A las diez en punto, el telegrafista Iyefuji me entregó un papel, en el cual ponía "Visualidad 25 kilómetros, en Tschungking tiempo despejado". Se reía, enseñando dos hileras de brillantes dientes.

Escribí la siguiente contestación: "Un Penny por tus pensamientos." "El doble apuesto yo", fué la suya.

Parece que alcanzamos la máxima altura. Cada vez hacía más frío. Ligeramente cansado me apoyé en la pared de la cabina, me sentí mareado. Me parecía como si hubiésemos alcanzado la estratósfera. De repente me dieron un golpe en la espalda, y al darme la vuelta, vi como Iyefuji me hacía señales sonriendo, para indicarme que me pusiera la máscara de oxígeno. Eso lo hice, sintiéndome inmediatamente mejor.

Continuará en la pagina 746

Los japoneses atacan reiteradamente y con gran eficacia las fortificaciones y objetivos militares de Tschungking. La ciudad, que está edificada sobre suelo pedregoso y situada entre el Jangtse-kiang y el Kialing, ofrece desde hace tiempo un aspecto de exterminio



viene de la página 745

El frío se hacía casi insoportable. Mis dedos a pesar de los guantes de lana estaban helados. Me mordía los labios, sin experimentar dolor alguno, parecían de piedra. Mis oídos empezaban a silbar, y el avión se movía de un lado para el otro. Me sentía mal, mi nariz goteaba. El termómetro marcaba unos 20 grados bajo cero.

A las once sonó un timbre eléctrico en la cabina. Al fin llegamos a la zona de operaciones. La tripulación se preparó inmediatamente para la acción, todos en sus puestos, atentos, dispuestos para la lucha. Una perfecta máquina dentro de otra. De mano en mano pasaba un papel que decía, "en 25 minutos estamos sobre Tschungking. ¡Atención con aviones enemigos!" Iyefuji seguía riéndose. ¿Es que creía que yo tenía miedo?

Encima de nosotros, el cielo estaba tranquilo y ligeramente nublado. Observé como Yamaguchi, otro miembro de la tripulación, que estaba sentado a mi lado, escribía rápidamente unas líneas. Coji el papel y leí: "El conductor telefónico está ardiendo. Mirar lo que es." Seguidamente inspeccioné la cabina, pero no me fué posible descubrir fuego en ninguna parte. Mi intranquilidad debía ser muy grande, puesto que Yamaguchi me cogió de la mano. "No te rompas la cabeza", me gritó en el oído.

De repente me dieron un golpe sobre la espalda, haciéndome señales hacia abajo. Allí mismo se extendía la medio destruida ciudad de Tschungking. Todo me parecía muy conocido — los edificios encima de las montañas entre dos ríos — puesto que ya había visto muchas perspectivas aéreas de la capital de Tschiang-Kaischek. Desde ésta altura y distancia las ruinas de las casas tenían el aspecto de restos de una civilización pasada. ¿Era esto una imaginación, o una profecía?

Nos acercamos a la ciudad con rumbo noreste, pasando por los restos del fuerte. Con prisa cogí la cámara que colgaba a un lado del pecho, asomándome al mismo tiempo por la ventanilla del avión, con el fin de poder observar mejor el espectáculo que allí en la tierra se estaba desarrollando, pero mis dedos estaban yertos de frío. Al quitarme los guantes, sentí en los dedos las punzadas del frío. En el siguiente instante estallaban las granadas debajo de nosotros. Mi cámara filmaba las negras explosiones de los proyectiles antiaéreos. Comenzó la defensa antiaérea enemiga. Del norte de la ciudad se elevaban regulares columnas de humo. Un gran número de baterías antiaéreas disparaban furiosamente. Yo sin embargo no sentía peligro alguno. Después de observar detenidamente la tierra, distinguí nubes de humo ocre, que lentamente se elevaban al cielo. Nuestros aviones comenzaron a lanzar su mortífera carga. Ahora volábamos por encima de los barrios duramente castigados durante otros bombardeos. Se podían ver perfectamente calles enteras deshabitadas. En esta parte no hubo defensa alguna. Se veían miles de explosiones que florecían como rosas de color terroso. El ruido de las detonaciones era ensordecedor. El Dios del Trueno había cambiado su táctica; desencadenó sobre la tierra un verdadero infierno.

El fuego antiaéreo cesaba en su intensidad — sólo de vez en cuando una explosión. Nuestros bombarderos parecían haber volado sobre Tschungking describiendo un gran semicírculo. Más de dos terceras partes de la ciudad estaba sumida en llamas. Dos enormes columnas de humo subían desde el centro y cubrían las ruinas de la ciudad con una mortaja negra.

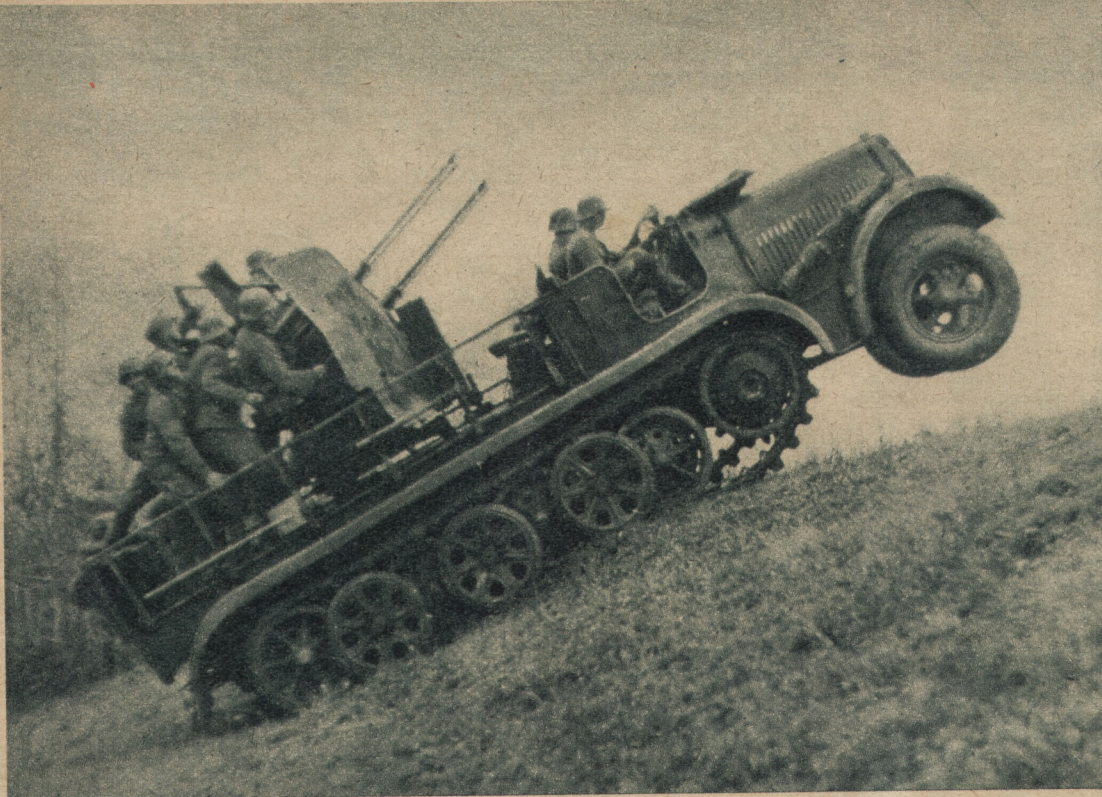
"¡Se acabó!" grita Yamaguchi.

No sé porqué, en mi pecho sentí compasión. En mi memoria despertó un episodio, que tuve hace tres años en Wuchang, corto tiempo después de la toma de Hankow, en la casa abandonada del Generalísimo Tschiang-Kaischek. En el boudoir de su esposa mis ojos toparon con una preciosa polvera, en la cual sólo estaba escrito su nombre "Mei-Ling", al parecer de su propio puño y letra y en delicados caracteres chinos...

La capital incendiada desaparecía lentamente en la lejanía. Nuestra formación regresaba sin haber sufrido baja alguna. Ahora volábamos a menor altura, la máscara de oxígeno no me hacía falta.

¡Menos mal! Debajo de nosotros brillaba el Yangtsekiang, un barco navegaba corriente abajo. El imperturbable Iyefuji me puso su mano con fuerza encima del hombro. "¡Ahora a comer!" gritó lleno de alegría, y su risa era más fuerte que nunca.

Aquella risa sigue siendo para mí un misterio.

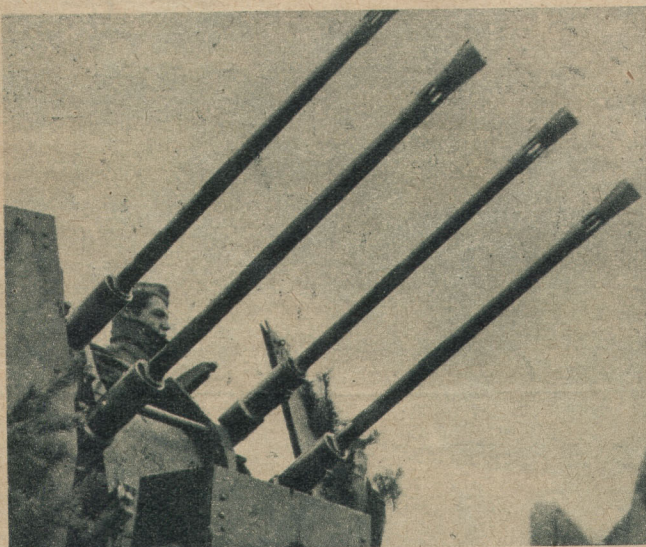


Artillería antiaérea de cuadrigéminos en el frente. La cureña que tiene propulsión propia, permite rápidos avances y la mayor movilidad en todas las operaciones también en terreno accidentado

Los Cuadrigéminos

una nueva arma de la artillería antiaérea alemana

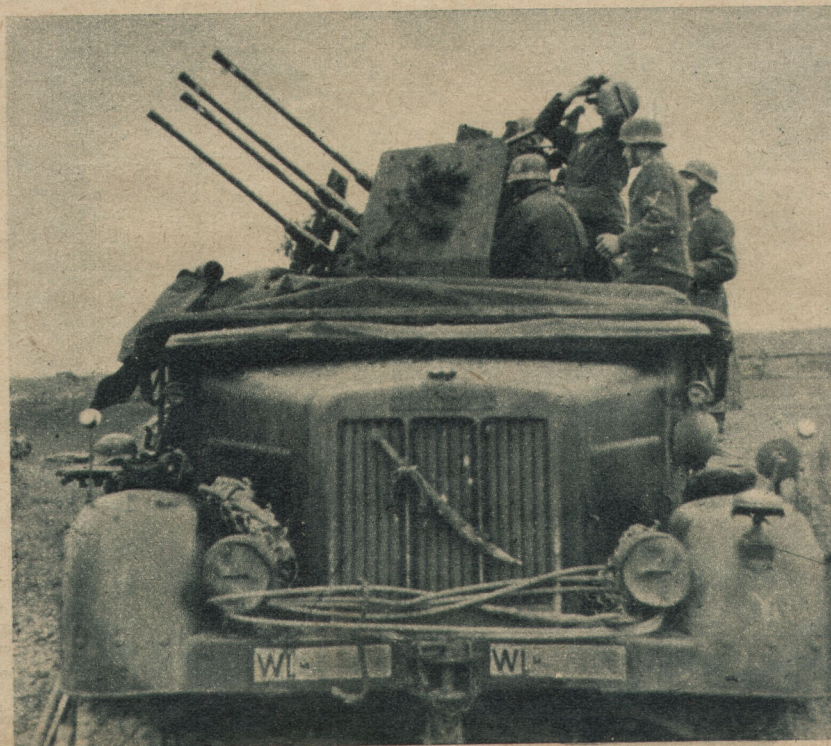
Las hazañas de la artillería antiaérea alemana constituyen una hoja gloriosa de la historia de esta guerra. Al lado de ejemplar espíritu combativo de los cañoneros, debemos sus éxitos al máximo rendimiento de la técnica que ha hecho enormes progresos precisamente en este terreno. Desde hace algún tiempo se emplea un nuevo cañón antiaéreo ligero, los llamados cuadrigéminos, que han demostrado ser un arma de enorme eficacia especialmente en la lucha contra el enemigo soviético



El cañón cuadrigémino de la artillería antiaérea alemana es un arma de especial eficacia que a menudo puso en aprieto a los soviets

PK Fotos
Corresponsal de guerra Reimers
(Wb)

Los cuadrigéminos demostraron múltiples veces su gran eficacia, tanto en la defensa antiaérea como durante su intervención en la lucha en el suelo



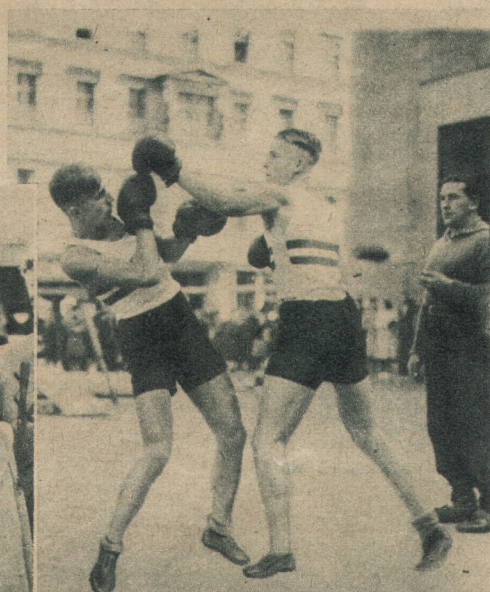
La Unión Deportiva de la Aviación participa en las colectas a favor de la Ayuda de Invierno



Es natural que no debía faltar la organización deportiva de la aviación cuando se trataba de engrasar las sumas recaudadas en la vía pública a favor del Auxilio Invernal de Guerra en la capital del Reich. Frente a las puertas del Ministerio del Aire, en medio del intenso tráfico de la metrópoli, se habían reunido los deportistas para entretener al público con un vasto programa deportivo. Nuestra ilustración derecha muestra un grupo de soldados durante unos ejercicios gimnásticos sobre las paralelas

Fotos Dr. H. Franz

Pequeños como mayores contribuyen con una pequeña cantidad en concepto de "entrada", a llenar rápidamente las "latas"



Entre los jóvenes pújiles se ha desencadenado una acalorada competencia, seguida por los espectadores bien con interés, bien con alguna sonrisa comprensiva



Los ejercicios en grupo con el palo requieren gran agilidad y preparación previa, ejercicios que son ejecutados con máxima destreza por este grupo de soldados de aviación frente a su ministerio



El Auxilio Técnico - a

El personal de tierra de la aviación no está en condiciones de realizar los trabajos técnicos necesarios para la construcción y entretenimiento de un campo de aviación. Entre las fuerzas auxiliares de la aviación figuran en primer lugar los grupos de construcción del Auxilio Técnico. Ya sea en la construcción de nuevos cobertizos, en la colocación de cables telefónicos y del alumbrado, o para las obras de camuflaje o pavimentación, se precisa la colaboración de mano de obra especializada, capaz de realizar un trabajo perfecto. Tanto el personal del aire como el de tierra saludan agradecidos y contentos la presencia de sus camaradas del Auxilio Técnico

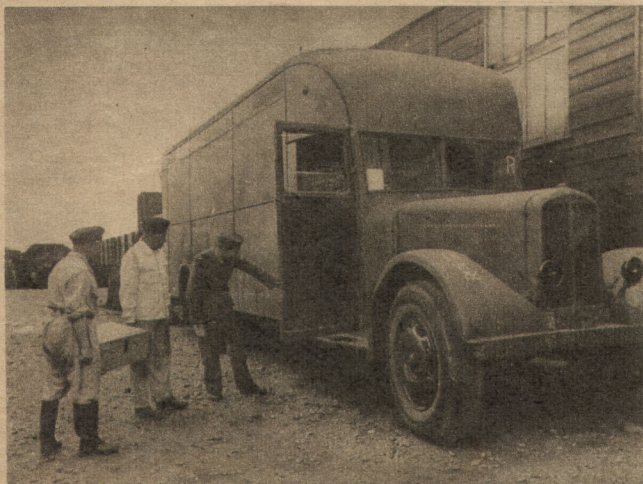


A la entrada al campo de aviación indica un letrero el camino al campamento del destacamento del Auxilio Técnico agregado a la aviación. Nuestra ilustración presenta a un miembro del Auxilio Técnico conversando amigablemente con un piloto



Las extensas y apartadas bases de la aviación hacen precisa la colocación de líneas de energía eléctrica de muchos kilómetros de longitud. Este penoso cometido es realizado rápida y concienzudamente por las fuerzas del Auxilio Técnico

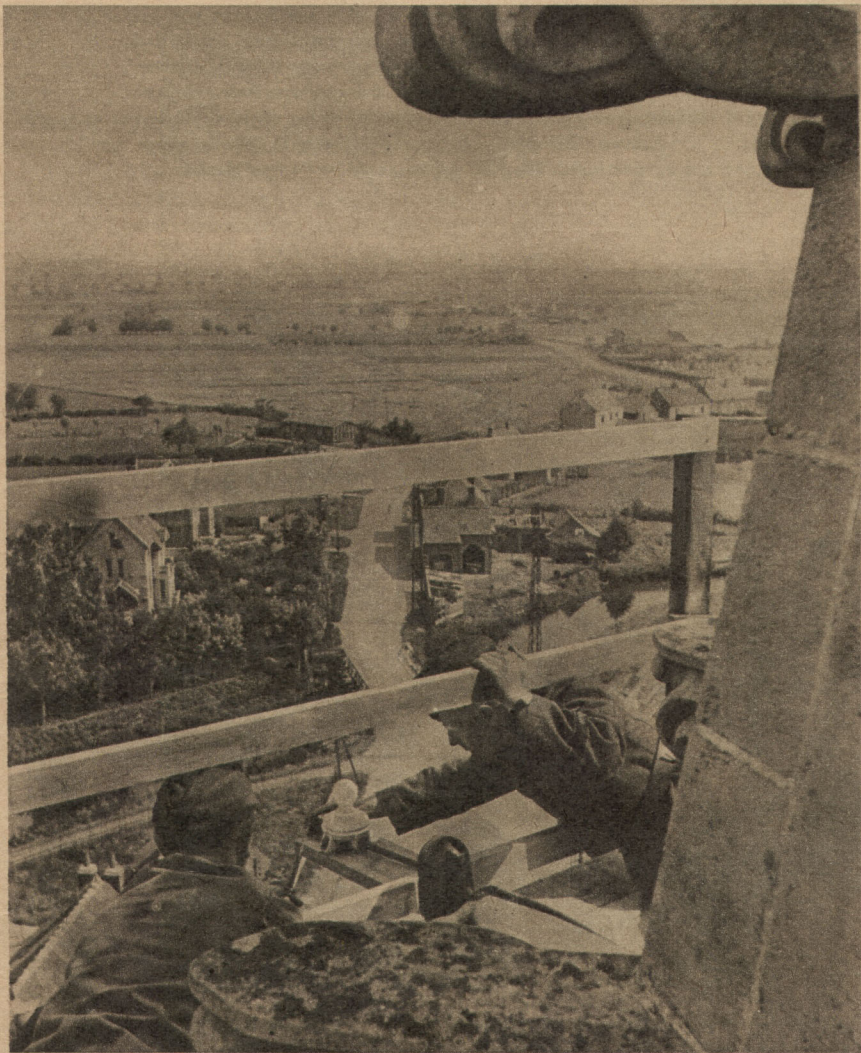
Abajo: Se les ve a estos muchachos que conocen su tarea. En poco tiempo construyen un nuevo cobertizo moderno y adecuado



Con este camión-taller, que dispone de cuanto material y herramientas se precisen para casos urgentes, está dispuesto el Auxilio Técnico a intervenir en cualquier momento



Trabajo de la aviación



Todos los edificios predominantes en las inmediaciones de los campos de aviación han de ser dotados de luces de aviso. He aquí la colocación de tan importantes señales sobre el campanario de una iglesia

Fotografías
Schlemann (Weltbild)

Al caer la tarde hace uno de los hombres del Auxilio Técnico una revisión concienzuda de las luces marginales de la base. Los cables portátiles facilitan el cambio de posición de las luces

Los operarios del Auxilio Técnico también se las saben apañar con las redes de camuflaje. Las redes son cubiertas después con ramaje natural para ocultar un depósito de materiales a la vista del enemigo



Los postes han sido colocados atravesando un triguero. Los operarios escalan con destreza los postes para colocar sobre ellos las líneas telefónicas

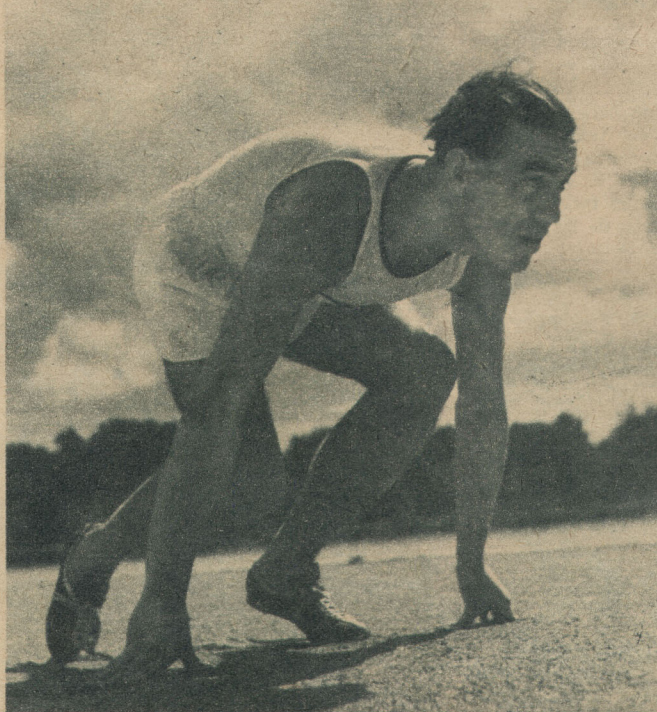
Festival deportivo en Atenas



A la entrada del Estadio Olímpico y en el cielo vespertino se destaca la estatua de un lanzador de disco

Fotos: Robert A. E. Bauer

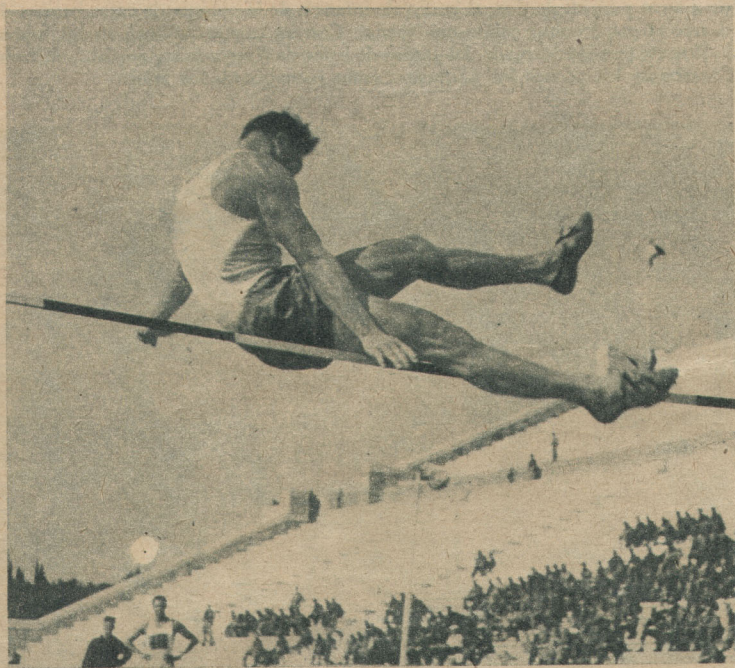
Listos para la partida. Cada músculo de este suboficial del arma aérea está en tensión. Al igual que en la sangrienta lucha contra el enemigo, quiere también vencer en esta prueba pacífica. La fotografía del extremo derecha: Un participante en el campeonato se prepara para la carrera de 100 metros



Los éxitos de las fuerzas armadas alemanas en todos los frentes son en primer lugar el resultado de un sistemático entrenamiento físico deportivo de cada individuo. El gran nivel alcanzado por esta clase de educación se ha podido comprobar hace poco una vez más en una fiesta deportiva del ejército alemán, que tuvo lugar con enorme éxito en el histórico Estadio Olímpico de Atenas. Nuestra información ilustrada enseña algunas escenas de la participación del arma aérea en estas fiestas



Muchos oficiales de los ejércitos alemán e italiano asisten con gran interés a la fiesta



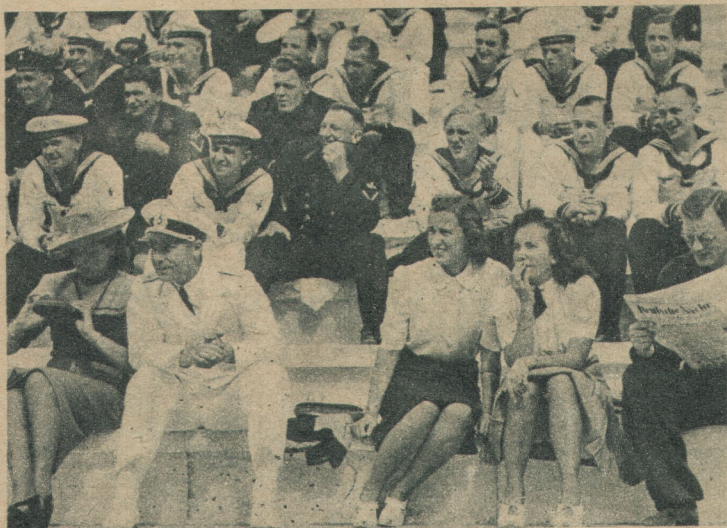
El blanco brillante del portal de entrada al Estadio Olímpico se destaca del cielo azul, mientras la formación deportiva de los aviadores inicia la salida para la carrera de 400 metros

Foto de la derecha: Con mirada atenta los jueces vigilan el desarrollo de los campeonatos

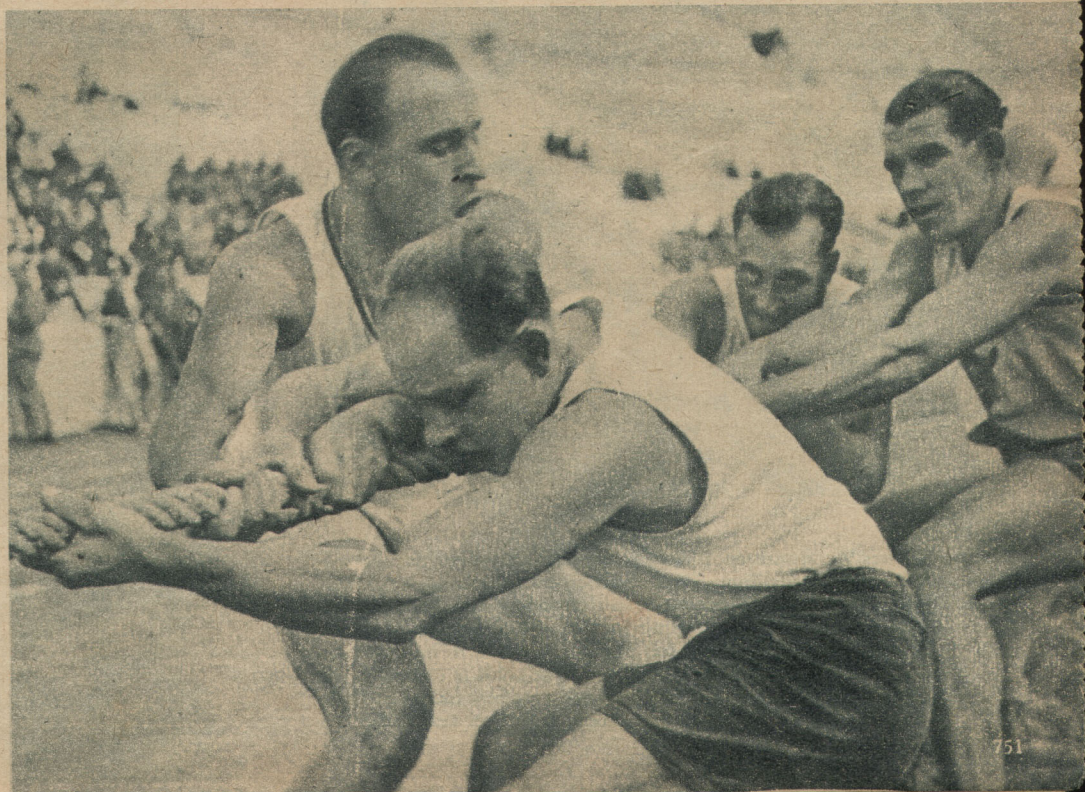
Foto abajo: Al tirar de la soga es cuestión de agarrarse bien. Todos los músculos están en tensión durante esta alegre lucha



Las excelentes hazañas de las fuerzas armadas alemanas aseguraban a la fiesta deportiva un gran éxito. Aquí un magistral salto de altura dado por un miembro del arma aérea



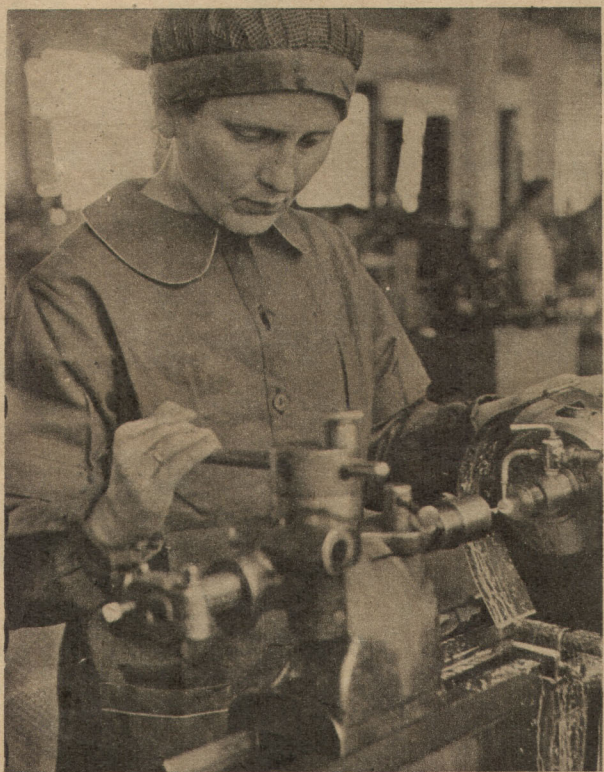
Una fotografía de los espectadores. Individuos del ejército alemán, deportistas y huéspedes de la población de Atenas siguen con gran atención las diferentes fases de las luchas



La Familia



Por la mañana al dirigirse al trabajo, el matrimonio W. lleva a sus dos hijos más pequeños, Brigitte de 4 años y Heidi de dos, al jardín de infancia de la colonia de casas baratas de la empresa, donde el matrimonio habita una casita. Con su amado muñeco en los brazos ya es esperada Brigitte por la encargada del Jardín de Infancia (foto a la izquierda). Mientras trabajan los padres los pequeños están bien guardados aquí



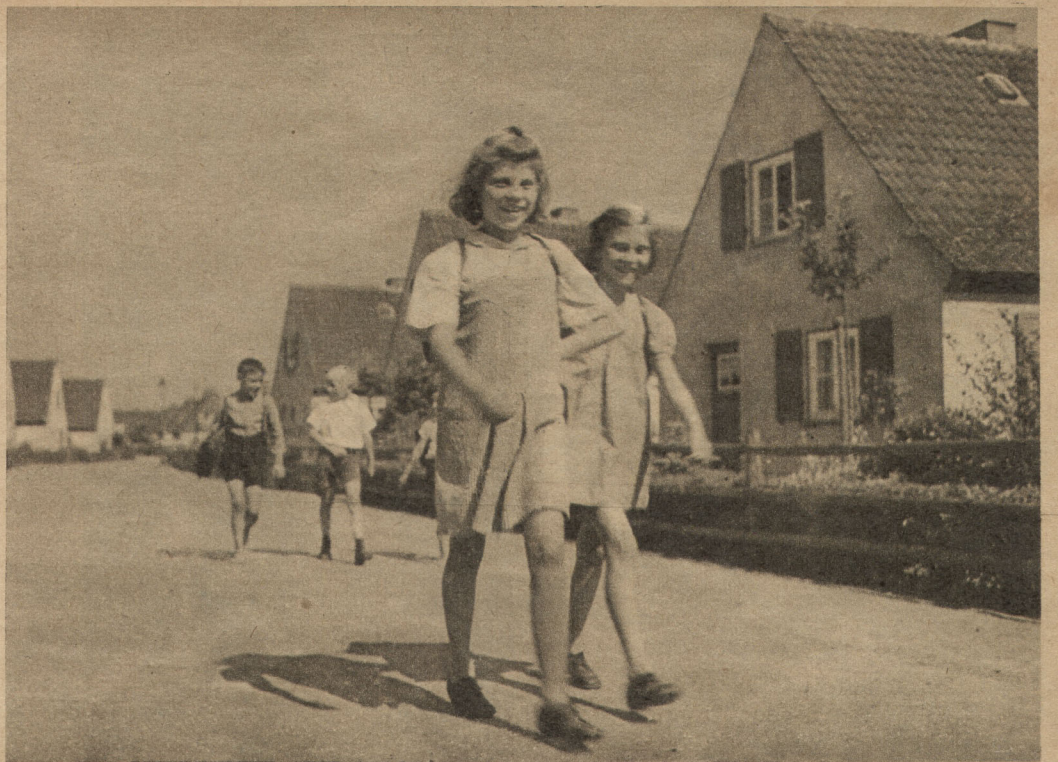
Klara W., madre de 5 hijos, trabajaba hasta ahora en una máquina taladradora. Pero como espera pronto un sexto hijo, por indicación de la encargada del cuidado social de la fábrica, le ha sido señalada una ocupación donde puede estar sentada, en el control, ocupación que, con miras a su salud, es interrumpida de vez en cuando por recados. De esto se cuida la encargada del Auxilio Social (foto de la derecha) que pregunta muy a menudo cómo se encuentra la que pronto será otra vez madre



W.

Padre, Madre e Hijo como compañeros de trabajo

Información especial para "DER ADLER"
por Dr. H. Franz

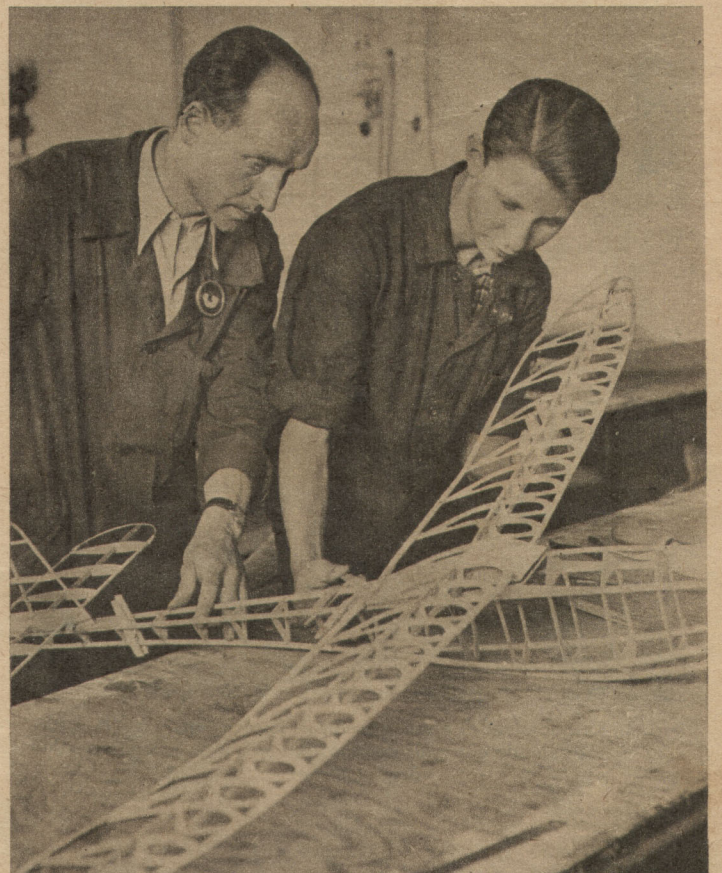
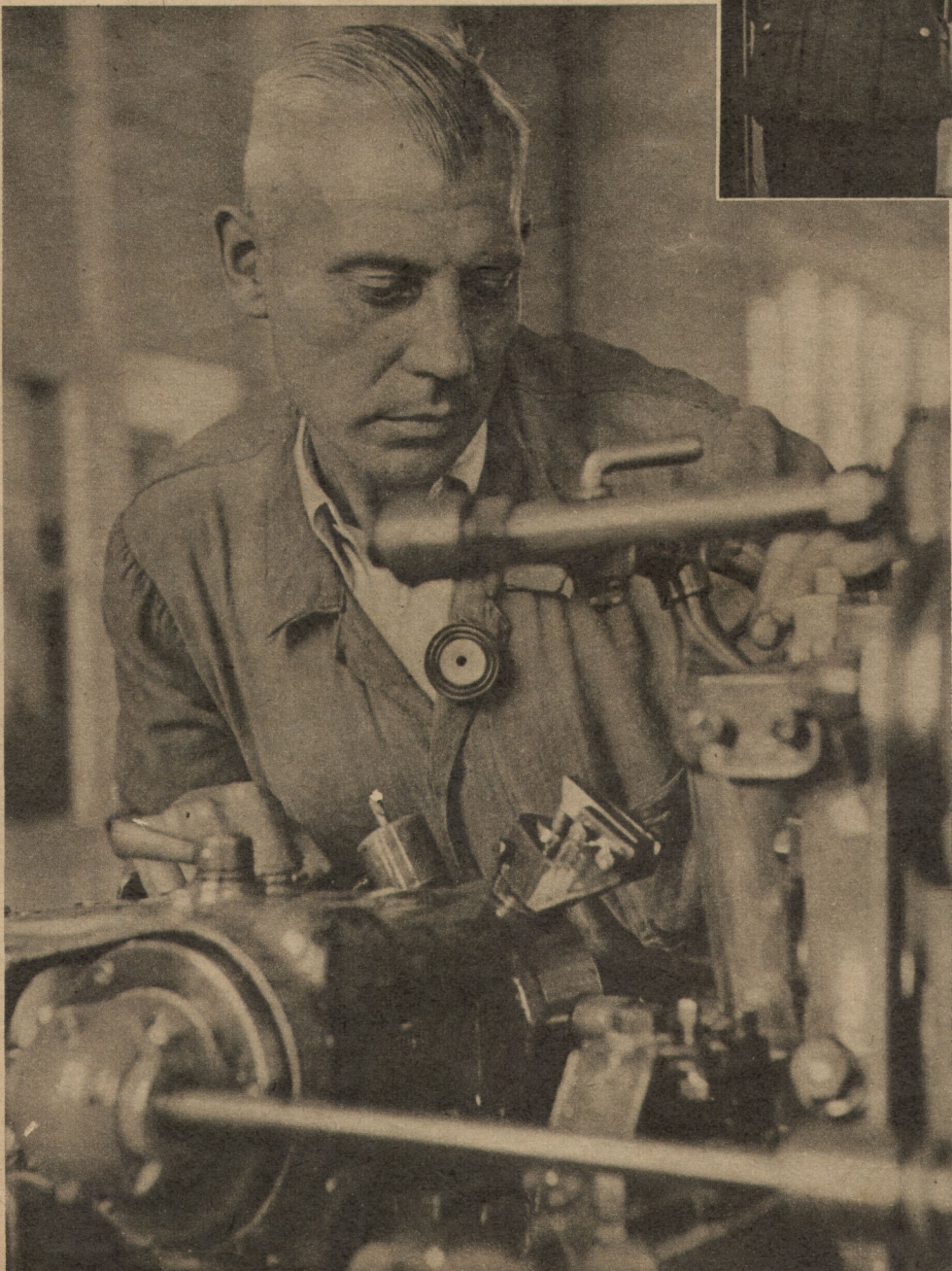


Los dos hijos mayores, Ingeborg de 10 años y Christa de 11, camino del colegio que les lleva primero a través del parque de la colonia



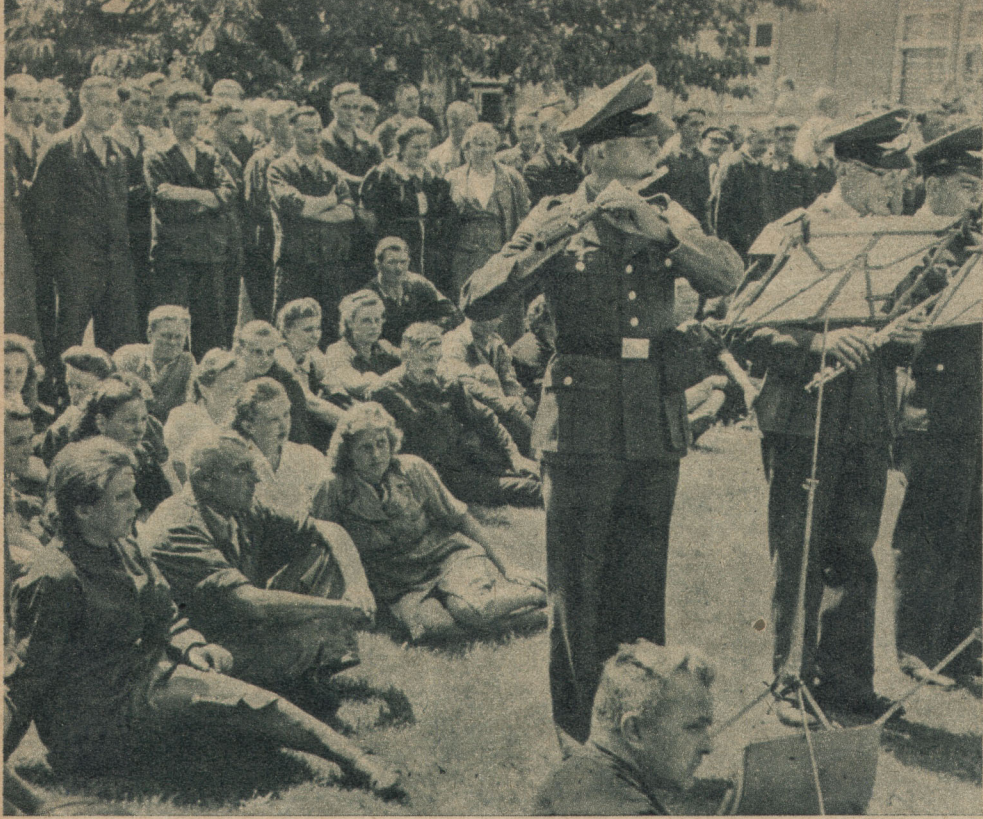
Los padres, Erich y Klara W., y hijo Günther se dirigen juntos a su puesto de trabajo. La foto de la izquierda señala la entrada a la fábrica donde el guardia controla los pases

Las empresas tienen hoy día mayor responsabilidad por lo que se refiere al cuidado social, puesto que muchos trabajadores que están ahora en el frente son sustituidos por mujeres, entre ellas también muchas madres. Muy a menudo varios miembros de una familia trabajan en las fábricas de armamentos. A tales familias se presta especial atención, sobre todo si existen aun niños pequeños, porque la familia como célula germinal de cada nación no debe ser perjudicada de ningún modo por el trabajo de la mujer. En nuestra información ilustrada seguimos el curso del día de una familia de siete cabezas, de la cual el padre, la madre y el hijo trabajan en la misma empresa



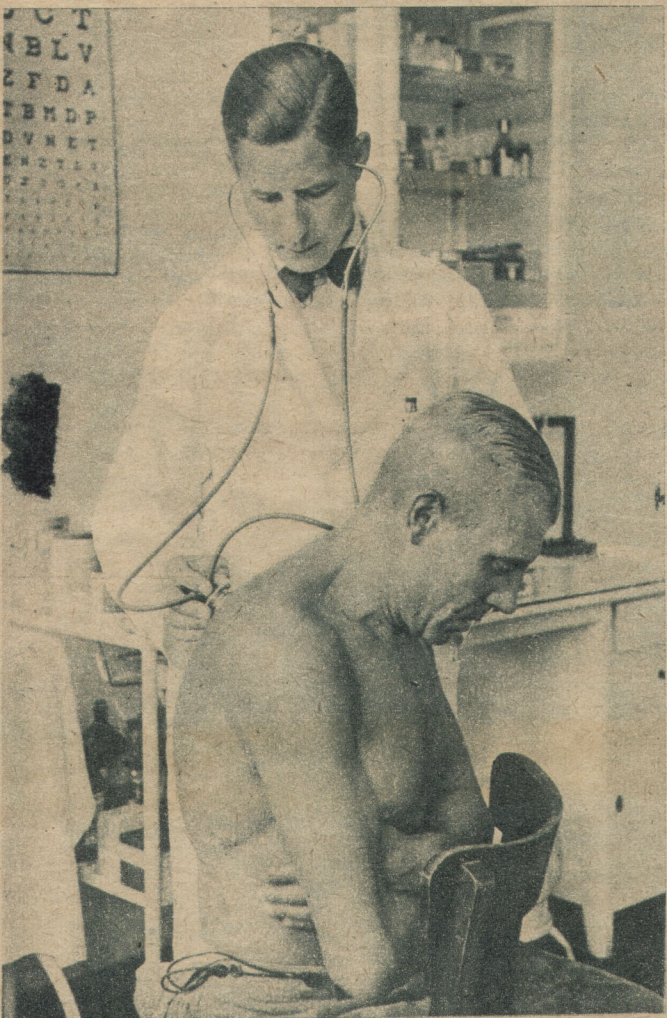
El hijo Günther es aprendiz tornero en el taller de aprendizaje a cuyas asignaturas pertenece también la construcción de modelos de planeadores

A la izquierda: El padre Erich hace las veces de un ajustador en un torno revólver

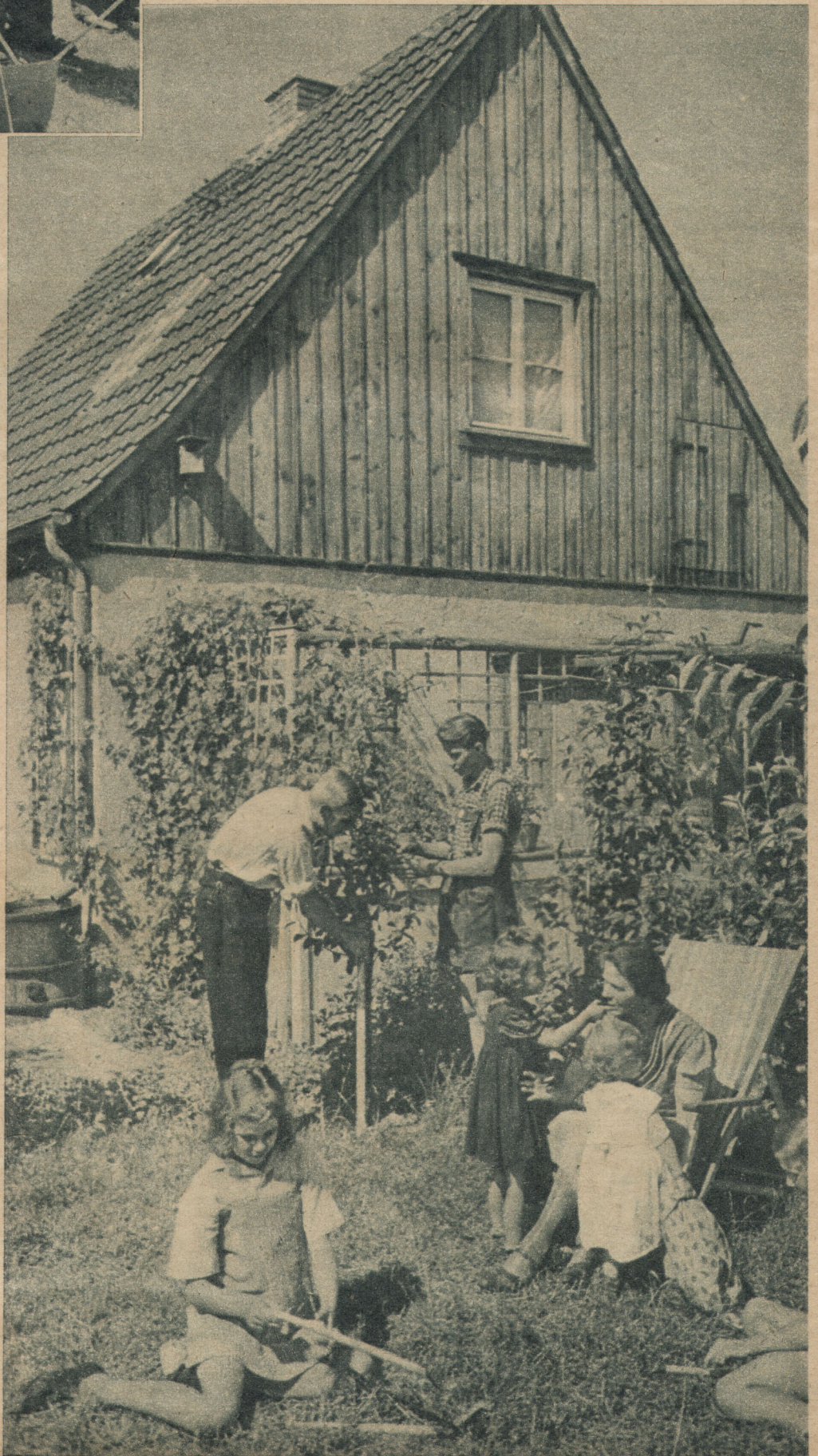


También durante el trabajo los padres pueden verse a menudo, como por ejemplo durante la comida. Los turnos de trabajo para matrimonios son establecidos de tal manera que marido y mujer pueden comer juntos

Durante los descansos hay a menudo agradables sorpresas. Esta vez el padre y la madre (delante a la izquierda) toman parte juntos con sus compañeros de trabajo en un concierto que el arma aérea da durante una pausa en el trabajo



Hoy le toca al padre el examen médico. Esta regular vigilancia médica es una garantía que nada descuida por lo que se refiere a la salud del trabajador



Finalmente la tarde vuelve a reunir a toda la familia en su hogar en la colonia. El padre y Günther trabajan en el jardín y la madre juega con los dos pequeñitos que ha recogido del Jardín de Infancia al regresar de la fábrica. En esta colonia donde la familia W. habita en una casita, viven solamente obreros y empleados de la empresa, disfrutando de preferencia obreros con muchos hijos, que se distinguen también en su profesión

Pistas luminosas en el cielo nocturno

Una conversación en el refugio antiaéreo

por Otto Kappelmayer

Con gran precaución saca papá Krause su cabeza por la puerta que conduce del refugio al aire libre. Juntito a él, Fritz, su hijo de 12 años. Sin darse cuenta ya están fuera aunque los disparos y las detonaciones de las granadas antiaéreas, ligeras y pesadas, siguen sin interrupción. "¡Mira papaito, granadas luminosas, una tras otra, qué bonito!" "Nada de esto, chico, granadas luminosas tienen otro aspecto, lo que ves es munición de pista luminosa." Los dos escudriñan el cielo nocturno. Pero ya se ha presentado el guardia y les manda bajar al refugio. Una vez allí, Fritz sigue cavilando sobre los luminosos collares de perlas en el cielo que acaba de admirar y ruega al guardia: "Tenga la bondad de contarme algo acerca de las municiones de pista luminosa, usted que servía en la artillería del ejército." "Es cierto", dijo el guardia, "también nosotros, hacia el final de la gran guerra empleábamos granadas de pista luminosa, pero desde luego no tan buenas como ahora." Interviene papá Krause: "Las que acabamos de ver tienen color amarillo. ¿Tenemos también de color encarnado?" "Por regla general empleamos granadas de pista de color amarillo, pues se comprobó que ofrecen, con las diferentes condiciones atmosféricas y alturas, la máxima visibilidad, tanto con el prismático como a simple vista." Quiere saber Fritz por qué se usa munición de pista luminosa. "Por dos motivos. Primero porque el cañonero puede guiarse por la trayectoria luminosa de la granada y después porque el efecto psicológico que la munición de pista luminosa produce sobre el aviator enemigo es muy grande. Presas de pánico intentan con toda clase de evoluciones apartarse lo antes posible del campo de tiro."

Fritz había observado antes que sobre todo en los disparos de los cañones de pequeño calibre se percibe la trayectoria luminosa y pregunta por eso: "¿Disparan todos los cañones antiaéreos con munición luminosa o únicamente los pequeños?" "Esto es desde luego muy diferente. Por lo regular son los cañones de calibre pequeño los que disparan principalmente con munición luminosa. Pero existen también piezas de gran calibre que disparan con esta munición." "¿Por qué entonces no se dispara siempre con granadas luminosas puesto que producen tan buenos efectos?" "Como el espacio interior reservado a la carga de la granada es reducido, los técnicos de artillería sacrifican las ventajas del proyectil luminoso, que exigirían una reducción de la eficacia explosiva, porque el espacio que necesita resta eficacia a la carga explosiva. Pero la munición luminosa tiene todavía en muchos obuses otra finalidad: Mientras se consume la materia luminosa se desarrolla dentro del obús un calor siempre en aumento que produce finalmente el estallido de la granada. Por tanto el proyectil aunque ni alcance el objetivo estalla al llegar a cierta altura y los cascotes de metralla tienen todavía posibilidad de alcanzar el blanco. Precisamente al disparar sobre una ciudad, el constructor de los obuses debe procurar que estos estallen de todos modos, aun cuando no alcancen el avión. Es más, los grandes obuses de cañones antiaéreos tienen una construcción especial que los destruye completamente en cualquier circunstancia en el aire, aunque no den en el blanco. Es, por lo tanto, hoy día muy difícil que caiga al suelo un obús entero." Fritz ha escuchado con la boca abierta y todo lo que ha oído le da ahora vueltas en su cabeza. Después de cavilar un rato sale con la pregunta: "He leído que hay granadas explosivas y granadas blindadas. ¿Qué diferencia hay entre las dos?" "Habrá leído a menudo en el parte oficial que la artillería antiaérea ha intervenido también con éxito en la defensa contra los tanques. Un tanque tiene una coraza muy potente, una especie de piel muy dura como la del cocodrilo. Para producir efecto el obús tiene que perforar primero el blindaje antes de hacer explosión. Normalmente no se emplean obuses blindados contra aviones, pero si efectivamente han de intervenir entonces la situación es ya muy comprometida."

Papá Krause se ha desvelado por completo con las explicaciones del guardia. Y como afuera ya no disparan y aun no ha sonado la señal de fin de alarma, quiere aprovechar la ocasión para preguntar al périto algo sobre los cohetes luminosos que los aviadores enemigos habían ya lanzado diferentes veces sobre Berlín.

"Cohetes luminosos", dijo el guardia, "no es precisamente la expresión adecuada. Existen pistolas con munición luminosa con las cuales el aviator puede dar señales a su base cuando quiere aterrizar. Después existen también las llamadas bombas luminosas paracaidistas que emplean los aviones cuando quieren iluminar el objetivo que van a bombardear. Estos aviones



El aspecto típico de un fuego concentrado. Con tal granizada de fuego le es imposible al enemigo nocturno arrojar sus bombas con acierto. Por cierto tal imagen únicamente puede ser obtenida por la cámara después de larga exposición. A simple vista no se ve más que el ininterrumpido relampagueo de las bocas de fuego y las explosiones de las granadas a mayor o menor altura

Foto Lüdecke

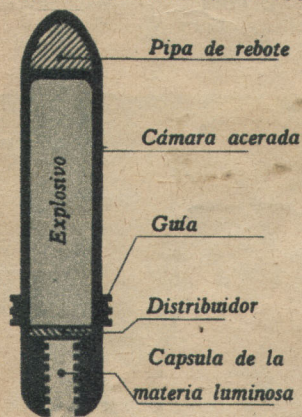
tienen juntamente con las bombas explosivas una o dos luminosas. Estas últimas son por lo regular de considerable tamaño como las bombas de 50 kilos. Cuando el aviator se encuentra a altura favorable sobre su objetivo desconecta el resorte y la bomba luminosa paracaidista sale de la cámara. Se enciende después de breves momentos abriéndose al mismo tiempo el aparato paracaidista que aguanta la bomba suspendida sobre el objetivo. La masa luminosa, compuesta por lo regular de aleaciones de magnesio o aluminio, radia una luz intensa que permite distinguir perfectamente el objetivo. Por lo regular se lanzan las bombas luminosas desde una altura de 100 hasta 2000 metros, se sostienen en el aire hasta que la masa luminosa esté consumida. Si llegan los aviones enemigos en formaciones cerradas entonces llevan consigo un propio aparato que no tiene otro fin que lanzar bombas luminosas, mientras los aviones que siguen arrojan bombas explosivas sobre el objetivo iluminado."

Fritz vuelve a reflexionar. "¿Cómo apunta la artillería antiaérea?" "El artillero espera hasta que el objetivo es cogido por los reflectores y entonces apunta. La munición luminosa le facilita la dirección de sus tiros, de modo que a veces después de pocos segundos puede afinar su puntería de tal manera que sus granadas dan en el blanco. En muy contados casos se emplea también el fuego de cortina que tiene por objeto cubrir cierto espacio con tal cantidad de bombas explosivas que el enemigo atacado no puede pasar. Por lo demás el principio del arma artillera sigue siendo hoy como antaño: se dispara cuando se tiene el objetivo en la mira, pero entonces de veras y con tanta rapidez que el enemigo se ve obligado a emprender la fuga."

"Y esto", así opina papá Krause, "es siempre el más brillante éxito de nuestra valiente artillería antiaérea. Entonces nos ha protegido eficazmente."

Desde el comienzo de la aviación las señales luminosas desde el aire, que son disparadas mediante pistolas desempañan un importante papel. Un observador de avión está colocando la pistola luminosa en lo alto de su bota, mientras los cartuchos ya los tiene atados en sus muslos

Foto PK del corresponsal de guerra Melichar (PBZ)



Corte transversal de una granada luminosa. La materia luminosa se encuentra en la parte inferior del obús y se consume durante el vuelo paulatinamente desde abajo hacia arriba. Cuando el proyectil ha llegado a la altura deseada entonces la materia luminosa se ha consumido y enciende la carga explosiva que hace estallar el obús en sinnúmero de pequeños pedazos

Dibujo Cieselski

"Frau Luna y



La serie de derecha: Marte (Emmy Seiberling) y Doña Luna (Gina Torsen) — Stella (Fee v. Reichlin) y la señora de Pusebach (Lotte Werkmeister) — Fritz Steppke (Christian Gollong) y Doña Luna — Teófilo (Eugen Rex) y Stella



El caballero de las noches de luna, llamado Teófilo (Eugen Rex), cuenta sus aventuras berlinesas. Aún no tiene idea de que está cerca de él el admirable objeto de su admiración, la señora de Pusebach (Lotte Werkmeister)



Cinco berlineses, que han dado en la luna en un viaje lleno de aventuras con el barco estratosférico cantan la famosa copla "El aire de Berlín". De izquierda a derecha: Hans Parge, Madeleine Minge, Christian Gollong, Lotte Werkmeister y Alfred Haase

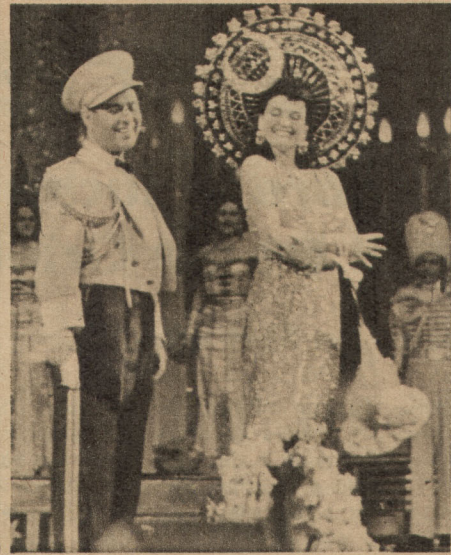


"Castillos que están en la luna", he aquí una de las maravillosas escenas de la obra. La belleza de la decoración contribuyó a dar realce a esta representación festiva, entusiasmando la vista y los oídos de los berlineses

Izquierda: Contra la fastuosidad mitológica del mundo de "Frau Luna" se destaca la sencillez de esta escena de pequeña burguesía, animada por el temperamento berlinés de Lotte Werkmeister

Al son de las movidas melodías de la opereta predilecta de los berlineses bailan los coros dirigidos por Heinz Denies en fantásticos disfraces





Paul Lincke

El creador de la opereta berlinesa celebra su 75 cumpleaños

La Medalla de Goethe, la Carta de Ciudadanía y la Cadena de Oro de la Capital del Reich fueron las merecidas recompensas con las que fué honrado el anciano maestro y compositor de operetas y música ligera, Paul Lincke, el día 7 de noviembre en la Casa de la Villa de Berlín, con motivo de su 75 cumpleaños. Pero tanto o más grandioso si cabe fué el homenaje que los berlineses hicieron a su compositor favorito con la entusiasta y apoteósica acogida de que hicieron objeto el reestreno de la más eficaz de sus operetas. Preparada minuciosamente por Rudolf Zindler como director de escena, fué representada la opereta "Frau Luna", estando la preparación musical a cargo de Karl Stäcker, y la decoración escenográfica a cargo de Benno von Arent. La obra fué representada magníficamente en el Teatro del Pueblo

Crónica especial para Der ADLER
por Dr. H. Franz

Derecha: La opereta "Frau Luna" de Paul Lincke está saturada de espíritu berlinés. El maestro dirige entusiasmado los primeros pasos



Ritmo férreo

Anotaciones de un diario sobre la lucha realizada por la Luftwaffe en el Frente Oriental

Del corresponsal de guerra Dr. Kurt Hanolka

III

Domingo, 27 de julio

Con los exploradores del aire

Luga aún se encuentra en poder de los soviets. La ciudad es el paso hacia San Petersburgo y es defendida obstinadamente por los bolcheviques, a cuyo fin viene a favorecerles la condición del terreno: los bosques intransitables y los pantanos que rodean la ciudad hacen casi imposible todo movimiento envolvente de ataque.

Al este de la carretera hacia Luga, a pocos kilómetros de la primera línea, tiene su base una escuadrilla de pequeño reconocimiento. Este es el objetivo de la jornada. Encontramos al capitán de la escuadrilla, al teniente Pr., en el momento de discutir con los pilotos el nuevo objetivo. El teniente nos invita a tomar asiento, a lo que el y sus dos acompañantes vuelven a inclinarse sobre el mapa extendido sobre la pequeña mesita escritorio. Nos encontramos en el interior de una autobús-vivienda, el cual, camuflado cuidadosamente con ramajes y con pequeños pinos, ha parado al borde de uno de los extensos bosques de Rusia. Es el puesto de mando de la escuadrilla. Una mesa sencilla, dos sillones de muelles que en otros tiempos debieron de haber pertenecido al baquet de algún coche de lujo, un mapa colgado, cubierto de rollos de papel de calcar para la delineación de las operaciones voladas, una litera y una serie de cartelones en las paredes, esta es toda la instalación del pequeño local, donde radica el corazón y la sien de la escuadrilla. En las inmediaciones, apenas perceptibles aún a poca distancia, se encuentran empizados otros cuarenta camiones, y de la madera baja asoman pequeñas pirámides color verde; las tiendas de campaña en las que habita todo el personal de la escuadrilla desde hace semanas. Al costado del prado ondulado que hace las veces de pista de aterrizaje, paran los aviones Henschel, y pocos kilómetros más allá está el frente.

"El cuerpo de ejército quiere obtener datos acerca de las concentraciones enemigas entre G. y L. y necesita la posición exacta de las baterías pesadas enemigas en el bosque al sur de L. Además quiere saber el estado de las carreteras y puentes entre D. y L. Vd. tendrá la misión de reconocer sobre esta zona." El jefe de la escuadrilla indica puntos marcantes de la ruta de vuelo, el observador se las apunta cuidadosamente en su mapa. Pocos minutos después zumba el avión sobre la pista de despegue; despega para uno de esos raids sobre tierras enemigas, del que nunca hablan los partes de guerra, y de cuyas dificultades e importancia se pierden tan pocas palabras — mucho menos por parte de los mismos aviadores; y no obstante suele ser su eficacia o su fracaso de importancia decisiva para la organización y realización de imponentes batallas.

"Ser más de lo que se parece" — a nadie caracteriza tanto este principio militar como a los aviadores de reconocimiento de cercanías. Sus proezas no se cantan como las del piloto de caza o las del bombardero. No es que tengan acaso una misión más fácil de cumplir, pero es así que mientras los camaradas de la aviación de caza traen como resultado visible de sus vuelos el número de aparatos enemigos derribados o el de los trenes blindados hechos pedazos por los bombarderos, son el único fruto visible de las operaciones de los pilotos de reconocimiento unas cuantas rayas sobre los mapas y mucho material fotográfico. El piloto de pequeño reconocimiento tiene que cumplir una misión, cuyo alcance e importancia nadie la puede calificar mejor que el jefe de una unidad mayor del ejército. El aviador de reconocimiento ha de volar muchas veces a cientos de kilómetros detrás de las líneas enemigas para explorar la posición y el número de las fuerzas enemigas; tiene que observar donde ha emplazado el enemigo sus baterías, sus fortines, las zanjas anti-tanques y demás obras de fortificación; ha de contrastar la exactitud de los mapas, y en caso contrario ha de

rectificar o ampliar los existentes. Él es un indispensable auxiliar de la artillería; mediante señales de humo da parte, y por telegrafía sin hilos dirige la dirección y resultado de las salvas, volando él mismo sobre el objetivo: esta es una de sus más importantes misiones, Heroísmo callado, que no parece, esta es la vida de lucha que hacen los muchachos de la aviación de pequeño reconocimiento. Pero si se habla con ellos, veremos que ninguno de ellos quiere cambiar su suerte. Ninguno de ellos quisiera echar de menos esa vida accidentada de soldado, la que, también fuera de los vuelos, trae consigo un constante ir y venir no exento de peligro de vida.

Sobre la pista de baile

Martes, 29 de Julio

Más adelante, sobre la pista de baile...

La pista de baile, así ha quedado en llamarse en el Este, especialmente en el frente norte, la zona principal de

combate. Se puede reconocer a muchos kilómetros de distancia, allí donde la tierra no está cubierta por los extensos bosques medio selváticos de Rusia. La caracteriza una ancha culebra de polvo rojizo, que se cierne pesado sobre la tierra, hasta que se pierde a lo lejos. Aquí más que en ninguno de los demás frentes se desarrolla la guerra sobre las carreteras. Tan enorme y vasto que es el territorio, los acontecimientos bélicos se comprimen casi exclusivamente sobre las pocas carreteras y caminos que corren rumbo al este y al norte: la lucha, el avance y los renuevos. Hemos avanzado ya cientos y cientos de kilómetros sobre estas carreteras, pero la faz de la pista de baile no ha cambiado: columnas motorizadas interminables, cubiertas de polvo; tanques, camiones, coches de los estados mayores, destacamentos ciclistas, divisiones marchando; en los bordes de las carreteras se ven grandes embudos y tanques destrozados, piezas de artillería, arzones y ruinas de camiones imposibles de contar. Y por encima de estas imponentes culebras el zumbido de



Despedida de José Grabler



Foto Scherl

La tensión de la incertidumbre que pesaba sobre nosotros desde hace varios meses, ha cedido ahora a la triste certeza: nuestro camarada José Grabler no volverá más. En los últimos días de mayo ha caído como informador de guerra de la aviación por el Führer y por la Patria durante las operaciones de Creta, cerca de Gaidin, en la tierra por cuya posesión libraron los mejores hijos de Alemania una lucha de sinigual heroísmo, ha encontrado José Grabler su último descanso. Apenas cuatro decenios de una vida que encerraba aún grandes posibilidades, le fueron concedidos a José Grabler por la divina providencia. Pero no por ello ha dejado de ser tan corta vida rica e intensa como pocas. A José Grabler le fué dado desenvolver plenamente las dos principales energías que animaban su personalidad: su entusiasmo por las cosas de la aviación y su capacidad de redacción literaria. Con su profesión siguió a su destino, en la verdadera acepción de la palabra.

En 1916 marchó José Grabler como voluntario a la Gran Guerra, en la que participó hasta el final como soldado de aviación. En los años de la postguerra se entregó por entero a la aviación deportiva, en la que se supo hacer pronto un buen renombre. También por su pluma llegó a ser muy conocido en los medios entusiastas de los deportes del aire. Así perteneció José Grabler al grupo de precursores y paladines de la renovación alemana, que habían escrito sobre

sus banderas la grandeza de Alemania en el aire. En 1937, y por orden expresa del Ministro del Aire fué convocado a dicha dependencia para una importante labor de redacción, después de haber prestado servicios al Estado Prusiano desde 1922.

José Grabler colaboró decididamente y en lugar destacado en la creación y desarrollo de nuestra revista. Para ello puso al servicio de esta causa su temperamento periodístico apoyado por vastos y profundos conocimientos. A sus reportajes tanto gráficos como escritos debe "DER ADLER" buena parte de sus indiscutibles éxitos.

Al estallar la guerra es natural que el puesto de José Grabler estuviese en la aviación. Ya durante la campaña de Polonia fué condecorado con la Cruz de Hierro como uno de los primeros cronistas. Su labor cambiaba después constantemente entre la de la redacción, a la que prestó siempre incondicionalmente su valiosa colaboración, y la participación en las campañas de Noruega y en el frente occidental, en Serbia y en Grecia, hasta que sellara con la muerte sobre Creta su entusiasmo y su heroísmo.

Nosotros nunca habremos de olvidar a José Grabler. Pero no sólo le recordaremos con tristeza, sino que con orgullo y agradecimiento, porque él fué nuestro camarada y lo seguirá siendo con el espíritu de la gran misión que nos ha unidos.

los Ju 52 y los W 34, incansables acarreadores de fuerzas y material, los cazas y los destructores. Lo que se encuentra a ambos lados de la pista de baile, queda, por lo general, al margen de la guerra. O son pantanos interminables, o bosques en estado selvático. — Paramos en un cruce de carretera a veinte kilómetros del frente. Entre casas de campesino medio derruidas y pobres arbustos, cubiertos de una inverosímil capa de polvo, descubrimos una bomba de agua. Dos chiquillos se prestan a dar el manubrio, hasta que sale una chorro de agua limpia y cristalina. Acuden soldados a llenar ávidos sus cantimploras, pocos metros más allá sigue avanzando la tropa. En este momento pasa una división de infantería; descubierta la cabeza, grises de polvo las caras como las botas, marchan al paso, fusiles y ametralladoras al hombro. El jefe de la compañía, un fornido teniente, marcha al frente. "¡Adelante!" ordena, al llegar la punta de la compañía a la altura de la fuente. Algunos soldados ya habían preparado las cantimploras para llenarlas, el agua cristalina y fresca les atraía seductor; con las bocas abiertas miraban hacia la fuente. Pero el teniente se ha colocado decidido ante la misma. El mismo no prueba trago alguno. Cansada y silenciosa sigue la compañía su marcha. — Muy dura se le habrá antojado al teniente su propia orden; pero no hay remedio; él ha recibido su objetivo para la jornada, que hay que alcanzar a toda costa, y sobre la estrecha carretera no puede haber intercepción ni por un solo momento. La compañía tiene un puesto fijo entre dos columnas, y este puesto hay que mantenerlo. No olvidemos a esto que también esta insignificante escena, este pequeño descanso impedido a los soldados, es una de tantas penalidades de las que encierra el asombroso laconismo de los partes de guerra al decir: "En el frente oriental prosigue el avance normalmente." Cerca de uno de los muchos carteles indicadores "Hacia el campamento de concentración de prisioneros" nos encontramos a un desharrapado mozalabete, vestido con un pantalón verdioscuro, sujeto por una cuerda a manera de cinto, y un chaquetón de paisano de corte indefinible, hundidos sus pies descalzos en el polvo. Es uno de tantos prisioneros a los cuales se les ordena sencillamente ir camino del primer campamento, porque en la impetuosa del avance no queda tiempo para ocuparse de ellos. Con gesticulaciones y unas pocas palabras de ruso intentamos interrogarle. Se llama Ivan Achilovic, procedente de un villorrio de las inmediaciones de Leníngrado. Que cuánto tiempo sirve en filas, le preguntamos. "Once días." Y ¿que cuánto tiempo ha sido soldado antes de la guerra? Nunca lo había sido. Hacia once días que los rojos le habían reclutado, le habían dado un uniforme y armas y enviado directamente al frente. El manejo del fusil lo conoce de antes, pero de la ametralladora y la granada de mano no tenía idea, nos dice riendo. Con un poco de tabaco y papel se hace un pitillo y sigue impasivo su camino.

Los de veintitrés años

Miércoles, 30 de julio

Ayer por fin encontramos la batería de antiaéreos pesados cuyo paradero andábamos buscando inútilmente hace días. Pero no tuvimos ocasión de levantar nuestras tiendas; la batería se disponía precisamente a seguir rumbo al este. El jefe de la batería apenas puede decir cuántas veces han cambiado así de posición. Desde que empezó la campaña se encuentra con su gente en constante movimiento. Es él un teniente muy joven; tiene veintitrés años, rubio, fuerte, enérgico y elástico, un hombre al que nunca le falta que hacer, sus órdenes son escuetas y seguras, y nada más odioso para él que la inactividad y la pereza. Igual que cada uno de sus hombres duerme en la tienda de campaña, se lava con el mismo agua empantanada del pequeño pozo que han cavado los soldados a falta de una fuente de agua fresca, come el mismo plato de judías al mediodía y el café caliente con bocadillos a la noche. Como todos sus hombres aguanta también él durante largas horas bajo la implacable canícula, y es el primero en acudir a su puesto cuando se trata, como hoy nuevamente, de repeler la agresión de bombarderos enemigos.

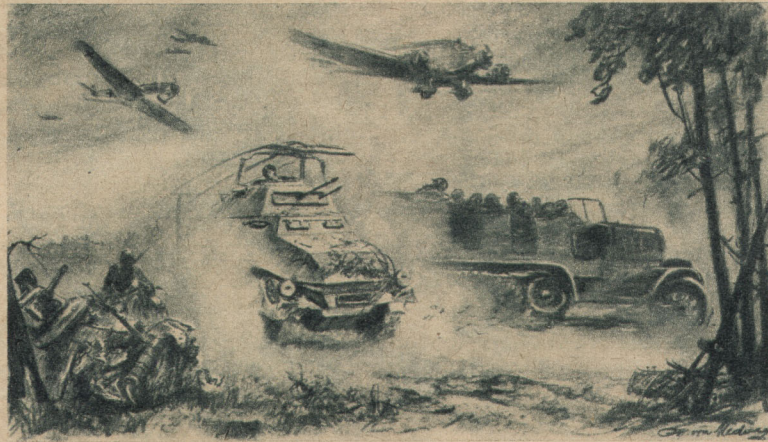
Veintitrés años sólo cuenta el hombre al que le han sido confiadas las vidas de más de cien soldados y valores de millones. Uno de tantos jefes de batería o de escuadrilla, prototipo del joven oficial del nuevo ejército nacionalsocialista alemán; veintitrés años

que no se le suponen viendo sus masculinas facciones, de las que resaltan los transparentes ojos azules y su enérgico perfil. Su naturalidad en el trato con sus soldados le hace ser respetado y querido por todos. ¿Sabíamos acaso en tiempos de paz lo que podríamos esperar de nuestra juventud de veintitrés?

El tanque de 52 toneladas

Jueves, 31 de julio

Ayer por la noche apenas nos habíamos retirado a nuestras tiendas buscando protección contra los enjambres de mosquitos que nos amargaban la vida, cuando fuimos despertados por el rugir de cañonazos lejanos, que se iban acercando por momentos. La artillería de ambos frentes había entonado su concierto de truenos, fognazos y roncadas explosiones. Algunas granadas debieron hacer explosión muy cerca de nuestro emplazamiento; entremedias se apercibía el ladrido hueco de los antiaéreos ligeros y el estampido de bombas de aviación. El cielo sobre el bosque que nos rodeaba por el norte comenzaba a colorearse de encendidos colores; un pueblo ardía. Sobre la estrecha carretera marchaba pesadamente una columna de carros de combate, destacándose en la noche sus



... Hemos avanzado ya cientos y cientos de kilómetros sobre estas carreteras, pero la faz de la pista de baile no ha cambiado: columnas motorizadas interminables, cubiertas de polvo ...

Dibujo H. v. Medvey

fantásticas siluetas contra la claridad del cielo. Debían ser unos cincuenta o sesenta aproximadamente. No sé cuanto tiempo pudo durar aquel duelo nocturno de la artillería. El zumbido de motores de aviación, las detonaciones de las bombas y demás ruidos peculiares del combate terminaron por adormecernos nuevamente. Ellos son la canción de la noche del soldado en el Este. Todo es acostumbrarse; de nuestros soldados cuando menos ninguno sentía la curiosidad de abandonar la tienda al comenzar el cañoneo.

Dos piezas de nuestra batería han sido pedidas esta mañana por el ejército. Ha sido comunicada la presencia de tanques soviéticos de 52 y 70 toneladas, monstruos contra cuya potencia arrolladora eran impotentes los infantes y los antitanques. Como en muchas ocasiones se daba hoy también la orden de: "¡Los antiaéreos al frente!" Nosotros seguimos con nuestro coche a las dos piezas destacadas, pero no tuvimos ocasión de verlas operar esta vez. El ataque de los supertanques enemigos quedó frustrado horas antes por la intervención de las baterías antiaéreas vecinas. Ocho de los colosos de acero fueron destruidos. Así que no llegaron a actuar nuestros dos cañones, hecho que puso de mal humor al suboficial M., artillero primero de la pieza "Adolf". De buena gana hubiera pintado con su peculiar maña para estas cosas un quinto tanque sobre el cañón de su pieza, para engrosar la fila de cuatro que ya poseía por las victorias correspondientes, aparte de las once rayas, que equivalían a su vez a once aviones enemigos derribados. Estas rayas y siluetas son el justo orgullo de cada artillero; el suboficial me cuenta gustoso los incidentes de la destrucción del cuarto tanque.

De esto hace pocos días, en una de esas calurosas jornadas de julio. La aviación de pequeño reconocimiento había comunicado la presencia de un grupo de tanques enemigos, entre ellos cinco de 52 toneladas. Nos pusimos en movimiento con "Adolf", tan de prisa como le permitían los caminos convertidos en desiertos de arena y hoyos. Nuestra batería vecina había destruido siete tanques soviéticos en la jornada anterior, motivo más para animar a los artilleros del "Adolf". En la primera línea de fuego, al borde de la carretera

sobre la cual había sido localizado uno de los gigantes de acero, fué emplazada nuestra pieza. El enemigo comenzó a disparar furiosamente desde los cercanos bosques a la carretera. Uno de nuestros camaradas resultó herido mortalmente de un balazo; la dotación siguió trabajando con tranquilidad y sangre fría para estar prevenida en el momento decisivo. No había que perder segundo alguno, porque a unos 1600 metros de distancia se destacaba ahora del borde del bosque una inmensa nube de polvo; el tanque soviético se disponía al ataque. "Objetivo localizado", dice el cañonero apuntador. El suboficial M. da la orden de "fuego". La primera salva queda bien colocada, pero el coloso rojo sigue avanzando, disparando amenazador de sus ametralladoras y su cañón. Ahora desaparece en un hueco del terreno; la colina cubierta de matorrales, cuya parte más alta se encuentra a cien metros de distancia de nuestra pieza, oculta al tanque enemigo ante nuestra vista. En indescriptible tensión, los nervios a punto de estallar, esperan los artilleros pegados a la pieza. Todos saben que se trata ahora de una lucha de vida o muerte sin compasión ni escapada posible, un duelo entre las armas de la técnica moderna. Pasan segundos que se nos antojan eternidades. Por fin vuelve a verse sobre la cima de la ondulación nueva-

mente la nube de polvo, y poco después se destaca de la misma la torreta de combate de la mole de acero enemiga. "Fuego", a cien metros de distancia dispara nuestro cañón sobre el tanque enemigo, la granada crepita justamente debajo de su cañón — pero el monstruo de acero sigue rodando como si no hubiera sido nada, como un monstruoso animal prehistórico, cuyo solo aspecto y movimientos espanta.

A diestra y siniestra de "Adolf" explotan las granadas, las ráfagas de la ametralladora enemiga pasan por alto de nuestra posición; también nos vemos tiroteados desde el cercano bosque.

Setenta, sesenta metros, no más, se ha acercado el tanque enemigo. Con concentración increíble trabaja la dotación del antiaéreo. La tercera granada destroza las orugas del tanque; los artilleros respiran aliviados: el coloso ha quedado inmovilizado, pero aún dispara con la furia de la desesperación. De todas las rendijas comienza a salir denso humo, hasta que toda la máquina

infernal arde en llamas vivas. Otros dos cañonazos le mandamos, hasta que una formidable detonación envuelve todo en un marasmo de humo, cascos y astillas. El tanque enemigo ha saltado hecho pedazos. Las piezas candentes vuelan por el aire. De la dotación enemiga no quedan sino unos informes restos carbonizados, imposibles de identificar como seres humanos, y un montón de hierros retorcidos.

Este fué el fin del supertanque soviético. Uno de tantos.

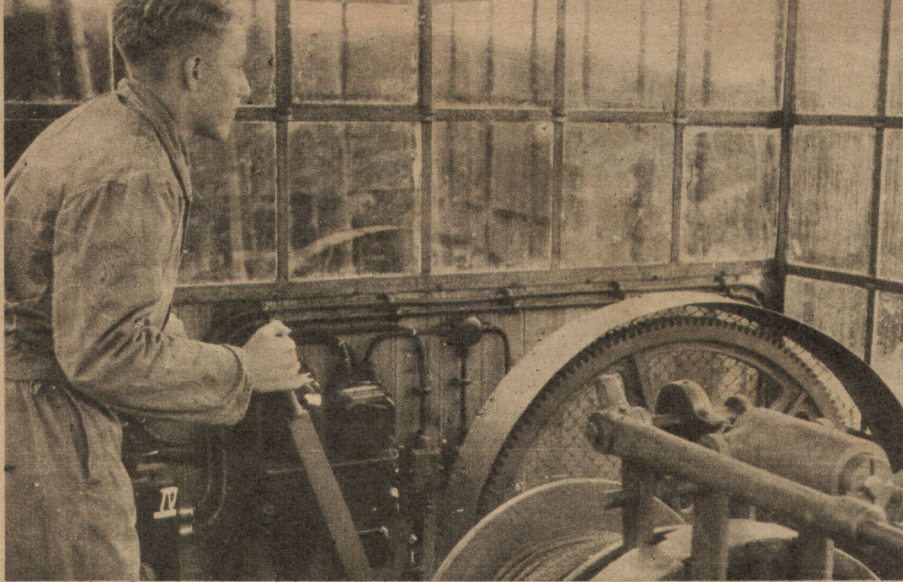
Despedida

Lunes, 4 de agosto

Queremos seguir hasta el frente de Narwa, pero nuestros coches se declaran en huelga, las carreteras de este endemoniado país han quebrantado sus fuerzas. En una finca agrícola, solitaria pero bien cuidada del sur de Estonia buscamos alojamientos. La casa está completamente vacía. Ni una mesa, ni una silla, ni cama ni nada. Dos payeses y dos muchachas han quedado en la finca; nos cuentan que el comisario soviético que había habitado la hermosa finca como jefe de un grupo de explotaciones colectivas, se había llevado todo el mobiliario en su huida.

Ha caído la noche con su tranquilidad reparadora. La naturaleza y los hombres parecen haberse sumido en un sueño profundo, y también la guerra parece estar lejos, haber desaparecido de estos parajes. Por espacio de unos minutos felices se mecen nuestros pensamientos en esta ilusión. Pero pronto percibe el oído el zumbido de un Ju 88 que crece y vuelve a disiparse a lo lejos. La realidad nos vuelve a acoger y nos entregamos confiados a los sonidos de la guerra, que nos son ya más familiares que el desusado silencio. La guerra sigue a nuestro alrededor. Aviones siguen aún su curso sonoro rumbo al enemigo, aún prosiguen las inmensas columnas grises, y los convoyes de monstruosos tanques su ruta hacia el este, aún retumba la tierra y el aire del ritmo de acero de la guerra. La guerra sigue. Pero frente a los batallones que marchan y vuelan ya alumbrados con luz segura y cada vez más clara la aurora de la victoria.

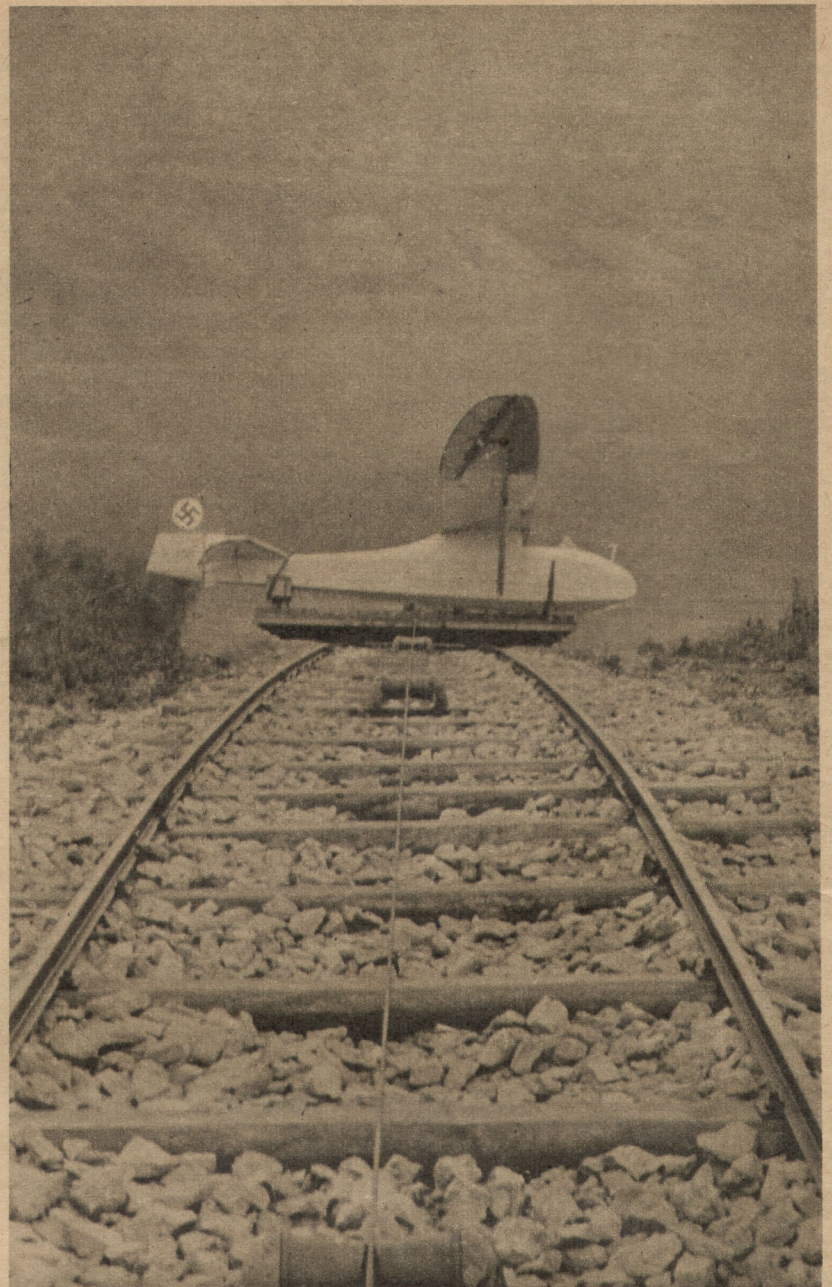
Fin



Con la mirada fija en el trayecto un discípulo aviador maneja en la montaña el cabres-tante de elevación de la estación

Sobre raíles hasta el lugar de despegue

Siempre de nuevo los discípulos aviadores en común esfuerzo deben volver a transportar cuesta arriba el aparato planeador de regular peso, para que uno de ellos pueda disfrutar de un vuelo sin motor de tal vez sólo algunos segundos. No cabe duda que esta manera de transporte exige mucho tiempo. En el aprendizaje de principiantes se debe disponer de este tiempo precisamente para cultivar el espíritu de camaradería. En cambio en la instrucción de los adelantados hay que buscar otro camino. Así en el campo de aviación de la Escuela de Planeadores del Reich del Cuerpo de Aviadores Nacionalsocialista, situado en medio de las montañas del río Weser, ha sido creada una instalación ejemplar para el transporte mecánico de los planeadores



El trayecto de la vía de elevación en la pendiente vence con 350 metros de vía una diferencia de altura de 80 metros. El carro con el planeador ya ha vencido la parte más pronunciada de la pendiente y aparece en la cumbre

Fotos Heinemann (Mauritius 4)
Ney (NS-Fliegerkorps 2)

Foto a la izquierda: El planeador antes de emprender vuelo, ya completamente equipado, es colocado sobre el carro de transporte

Foto a la derecha: Se asegura con gran cuidado el planeador antes de emprender el vuelo sobre la pendiente

Foto a la izquierda: Un "Grünau Baby" acaba de llegar a la estación. Se desatan las ligaduras y al poco rato se oyen las voces de mando para un nuevo vuelo en la corriente de la pendiente del Ith



Ju 52 bajo el fugo antiaéreo

También nuestros bravos aviones de transporte pueden contar episodios del frente

Por el informador de guerra Joaquín Liebig

PK No es precisamente la primera vez en esta guerra de aniquilamiento que nuestro bravo Ju 52 vuela rumbo al este hacia uno de los muchos campos de aviación de primera línea para abastecer de todo lo necesario a las fuerzas de combate. Además de gran cantidad de cajas con material de todas clases, hemos cargado también piezas de repuesto y gasolina. En la época otoñal en que vivimos, desparece la tierra sobre la que volamos casi totalmente bajo una densa capa de niebla. Ante nosotros se levanta amenazadora una enorme pared de nubes de tormenta, de forma que al piloto le parece adecuado volar un rodeo para no peligrar inútilmente su aparato y la dotación que le fuera confiada.

Durante horas largas volamos ya, pero aún siguen pasando a nuestros pies las interminables estepas del vasto territorio ruso. Súbitamente grita alguien: "¡Nos están tiroteando!" Miro rápidamente a tierra y apercibo los fogonazos de los anti-aéreos, señal inequívoca de que volamos sobre territorio enemigo. Nuestros camaradas han abierto el fugo. Con puntería certera lanzan las ráfagas de munición luminosa a los nidos escondidos de los bolcheviques. Nuestro piloto, el brigada N... intenta sacar al avión del alcance del fuego de las ametralladoras antiaéreas del enemigo volando en zig-zag. Pero nuestro aparato ofrece un blanco demasiado grande. Los impactos en el casco del avión se suceden. Varios proyectiles atraviesan totalmente la cabina de carga. Mientras no se le ocurra a uno de ellos taladrar los barriles de gasolina, bien va. A nuestro alrededor vemos aparecer ahora también las características nubecillas de los anti-aéreos ligeros. Nuestro bravo Ju 52 se ha convertido súbitamente en aparato de combate. Ante nosotros aparece a intervalos entre la neblina del suelo una carretera en la que marchan columnas enemigas en dirección a un pueblo cercano. — Nuestro aparato consigue ganar altura trabajosamente.

Frente a nosotros observamos una lengua destacada de bosque. Dos tanques soviéticos se repliegan rápidamente en una trocha del bosque, para ocultarse a nuestra vista. Aún no hemos pasado por encima de ellos cuando nos recibe nuevamente un fuego infernal. El avión es sacudido de pronto por un golpe seco. Por momentos parece como si quisiera abatirse sobre el ala derecha. ¿Habrá sido alcanzado? . . . al parecer no han sido tocados puntos vulnerables del avión, porque los potentes motores vuelven a dejar al aparato pronto en su curso normal. Tenemos que ver de alcanzar cuanto antes las líneas propias. El telegrafista trabaja afanosamente por establecer comunicación con las bases aéreas más próximas. A nuestros pies parece que se encuentra el enemigo en aparatosa retirada. Ahí unos cuantos camiones que se esfuerzan en avanzar rumbo al este, roturando con sus ruedas materialmente el suelo polvoriento de los caminos. Sobre un angosto camino de tercer orden marchan unos cuantos tanques enemigos. Pequeños y mayores grupos de fuerzas corren en todas direcciones al vernos. Lo que podemos alcanzar desde nuestra altura con las ametralladoras, es cubierto con nuestro fuego.

Por fin, nada se mueve ahora sobre la tierra. ¿Habremos alcanzado territorio ocupado por nuestras tropas? Pero el destino parece habernos deparado nuevas sorpresas queriendo poner a prueba el espíritu de lucha de nuestra dotación de transporte. De la luz cegadora de los rayos solares que han conseguido abrirse camino por entre las nubes, cae sobre nosotros súbitamente una descomunal sombra. Es un bimotor de bombardeo soviético, que cree poder tener fácil presa en un avión de transporte alemán. Con la rapidez del pensamiento gira el suboficial G. su ametralladora, y antes de que el enemigo pudiera prevenirse, es recibido por las ráfagas de nuestra ametralladora, magistralmente disparadas. Por cierto que no debe de haber contado con esta sorpresa, porque a gran velocidad se aplana y describe una amplia curva, para volver a arremeter nuevamente contra nosotros. Pero también esta vez le recibimos como es debido, de forma que opta por abandonar su intento. Otra sombra nos cubre de improviso; el metrallero vuelve a girar su arma mecánica, dispuesto a vender caras nuestras vidas, cuando se da cuenta de que lo que viene ahí es un avión alemán del tipo He 111. Por espacio de pocos momentos vemos las caras alegres de nuestros camaradas. Un corto saludo, y ya ha vuelto a desaparecer el veloz bombardero alemán por entre las nubes.

En dirección occidental surca el terreno el ferrocarril soviético de una sola vía. Echamos una mirada a los mapas para convencernos de que tenemos que andar cerca de nuestras propias líneas. Trenes con materiales de construcción, camiones, al parecer cargados de cemento, vemos destrozados a lo largo de la vía. Es el trabajo de nuestra aviación de bombardeo.

Pasamos unos cuantos minutos en que nada se mueve, al pasar sobre la tierra de nadie, hasta que por fin descubrimos las cruces svásticas sobre las torretas de tanques alemanes, las avanzadillas de nuestras tropas victoriosas. Y comienza la interminable culebra de columnas de carros de combate, camiones y artillería, columnas de infantería en marcha y más tanques. En incontenible avance siguen nuestras tropas en dirección este. Nosotros quisiéramos saludar a nuestros camaradas allí abajo, señalarles el camino del enemigo, pero ellos ya encontrarán a los bolcheviques sin nuestra ayuda.

Pocos minutos más tarde evolucionamos para aterrizar sobre nuestra base de destino. De todas partes llegan camaradas para acogernos con gran alborozo y felicitarnos por nuestro feliz regreso. Ahora podemos darnos cuenta del peligro que hemos corrido al contemplar los innumerables impactos que ha recibido el avión en el fuselaje, los planos y en el empenaje. Pero a pesar de todo sigue, tras corta reparación, en condiciones de volar.

Este episodio de guerra inusitado llena a nuestra dotación de transporte de alegría y orgullo. Estos muchachos que cumplen una misión harto diferente, los que en incansable sucesión acarrearán piezas de recambio, avituallamiento, víveres y munición al frente y que de allí regresan con heridos a la retaguardia, que luchan incesantemente contra el tiempo y contra las inclemencias atmosféricas, han ocupado valerosamente sus puestos esta vez en lucha contra el enemigo real, con las armas en la mano. Así han demostrado estos muchachos, que también en su cometido de aviadores de transporte saben ser en primer lugar soldados, igual que lo son sus camaradas que vuelan día y noche contra el enemigo.



UNSERE JU
AN ALLEN FRONTEN

JUNKERS - JU 52
befördert Fallschirmjäger

JUNKERS FLUGZEUG- UND -MOTORENWERKE AG · DESSAU

El escándalo de Panamá

Viene de la página 743

ha informado por primera vez por parte competente, que varios funcionarios del gobierno de Panamá no están conformes con el gobierno y que existe la posibilidad de una sublevación. Al mismo día llegó la noticia que un pasajero, que tenía un billete para un barco que hace la travesía de Panamá a Habana, en verdad era el Presidente Arnulfo Arias. El Ministro Plenipotenciario agregó, que esta noticia no estaba necesariamente en relación con el rumor propalado anteriormente y que el Presidente pudiera muy bien haber tenido la intención de realizar un corto viaje a Cuba de índole personal. El 9 de octubre informó Wilson, que a las 8.30 del mismo día fué telefonado por altos funcionarios del gobierno de Panamá que le comunicaron, que, puesto que el gobierno de Panamá se encuentra sin Jefe de Estado y la opinión pública desea un cambio en el gobierno, los miembros del gobierno se decidieron de hacerse cargo del poder, para mantener el orden público.

El "fascista" incómodo del Panamá

La caída del Presidente Arias tan extraordinariamente estimado por el pueblo panameño, que tuvo el valor de decir en su proclamación como Jefe de Estado el 1 de octubre de 1940 la divisa de su política: "¡Panamá para los panameños!" y que además realizó reformas constitucionales, estaba de antemano preparada por los agentes de Washington. Entre las reformas por él dispuestas se encontraban, por ejemplo, la negación de la protección jurídica para los barcos de los Estados Unidos que ilegalmente ostentaban el pabellón de Panamá y que navegaban en pro de Inglaterra, como también la creación de semimonopolios del estado en el sector de la economía nacional para el bien de la

población menesterosa del país. Se temía la gran influencia de Presidente Arias y se aprovechó cobardemente la ocasión de encontrarse este en viaje hacia Cuba, para desprenderse de él. Los individuos al servicio de Roosevelt intentaron diligentemente engañar a la opinión pública con una "huida", y al regresar Arias por el camino más corto al Panamá, le detuvieron los rebeldes. Quisieron obligarle de cambiar su cautiverio con una expatriación, lo cual rehusó este hombre tan recto. El golpe de estado no se puede hacer cambiar en favor de Arias, puesto que el puño de hierro de Washington se vislumbra con demasiada claridad en este juego con cartas falsas. Roosevelt odiaba a Arias por que este era un obstáculo para sus planes imperialistas.

La fallida sensación de Roosevelt

El caso de Arias estaba además pensado como un mero adorno para un gran golpe de la camarilla de Roosevelt: El "New York Herald Tribune" publicó por encargo superior la historia espeluznante, de que Arias tuvo antes de su caída la intención de ser "Gauleiter para toda Centro-América para el caso de que los Nazis conquistaran todo el mundo". El 28 de octubre descubrió el mismo Roosevelt involuntariamente en una de sus periódicas locuciones por radio las verdaderas causas de este novísimo escándalo de Panamá, propalando la gran mentira sobre la supuesta existencia de un "mapa secreto" alemán con la reorganización de Centro y Sud-América proyectada por Hitler, lo cual dejó estupefactos a sus oyentes. Dijo lo siguiente: "Hoy en día existen en esta zona 14 países distintos; los peritos geógrafos alemanes empero tacharon todas estas fronteras y dividieron a Sudamérica en cinco estados dependientes, para así dominar todo el continente, y ellos han organizado el asunto de tal manera, que en la zona de estos nuevos estados marionetas está incluida la República de Panamá y en ella nuestra arteria principal, el Canal de Panamá." El comunicado oficial del Gobierno del Reich del 1 de noviembre de 1941, que fué comunicado por vía diplomática a todos



Dibujo Willrich (Scherl)

El Teniente General von Seidel cumple 50 años

El administrador general del arma aérea, Teniente General von Seidel, que desde la creación de la aviación militar alemana ha ocupado altos cargos en el Estado Mayor y en el ejército, celebró hace poco sus 50 cumpleaños.

El cargo de gran responsabilidad de un administrador general del arma aérea exige una personalidad militar de extraordinarias aptitudes. El

Teniente General von Seidel, en incansable y metódico trabajo, ha sabido organizar el aprovisionamiento y abastecimiento del arma aérea, de tal manera, que estos han podido corresponder siempre en todas circunstancias y situaciones a las exigencias del alto mando, durante todo el curso de la guerra. Él y sus colaboradores tienen parte decisiva en los grandes éxitos de la aviación militar alemana. Además el administrador general tiene a su cargo todo lo que se refiere a armamentos y organización. Su principal deber es conservar la fuerza combativa del arma aérea para que ésta esté siempre preparada y dispuesta para una inmediata intervención. Por tal motivo el general se encuentra siempre en aquella parte del frente donde es cuestión de vencer dificultades especialmente grandes, mediante intervención personal y los máximos esfuerzos de la organización que está bajo su mando.

los países neutrales, entre ellos también a los gobiernos centro y sudamericanos, fué una contestación para Franklin D. Roosevelt, que más bien es un sonoro y merecido tortazo, que en su exaltado apetito de poder sobrepasar en mucho a todos sus antecesores.

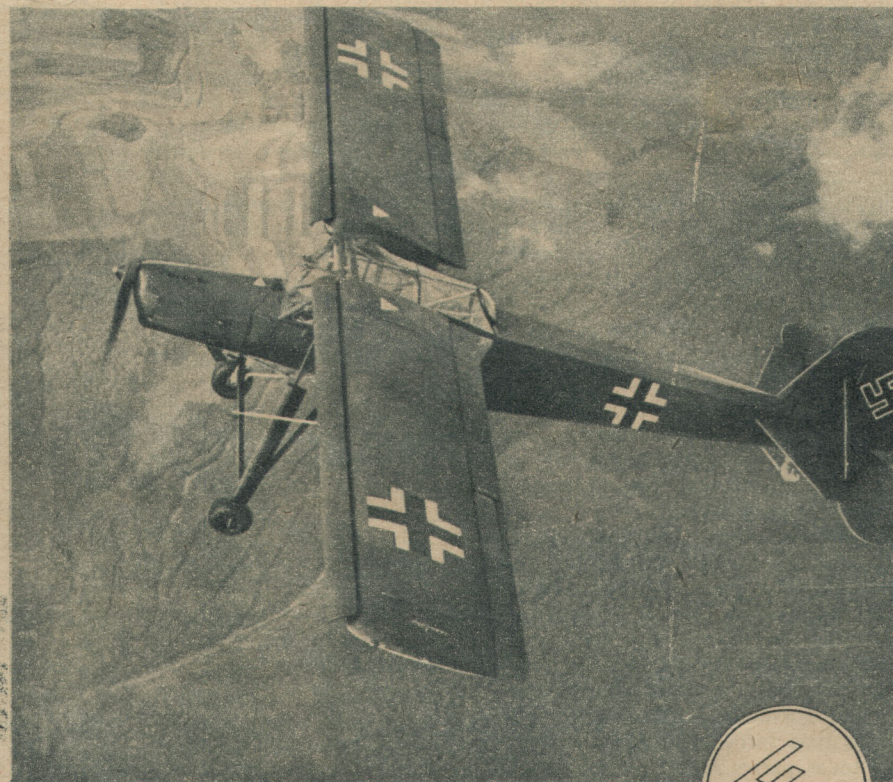


Las grandes evoluciones que caracterizan la moderna estrategia militar alemana exigen medios especiales para garantizar al comandante en jefe una impresión personal del desarrollo del combate y un aspecto general de toda la situación. La industria aeronáutica alemana ha proporcionado al Ejército alemán este medio con el helicóptero "Storch" equivalente a un "puesto de mando volante"

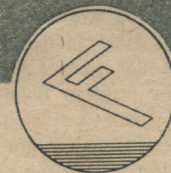
EL PUESTO DE MANDO volante



Un puesto de mando en las guerras de 1870

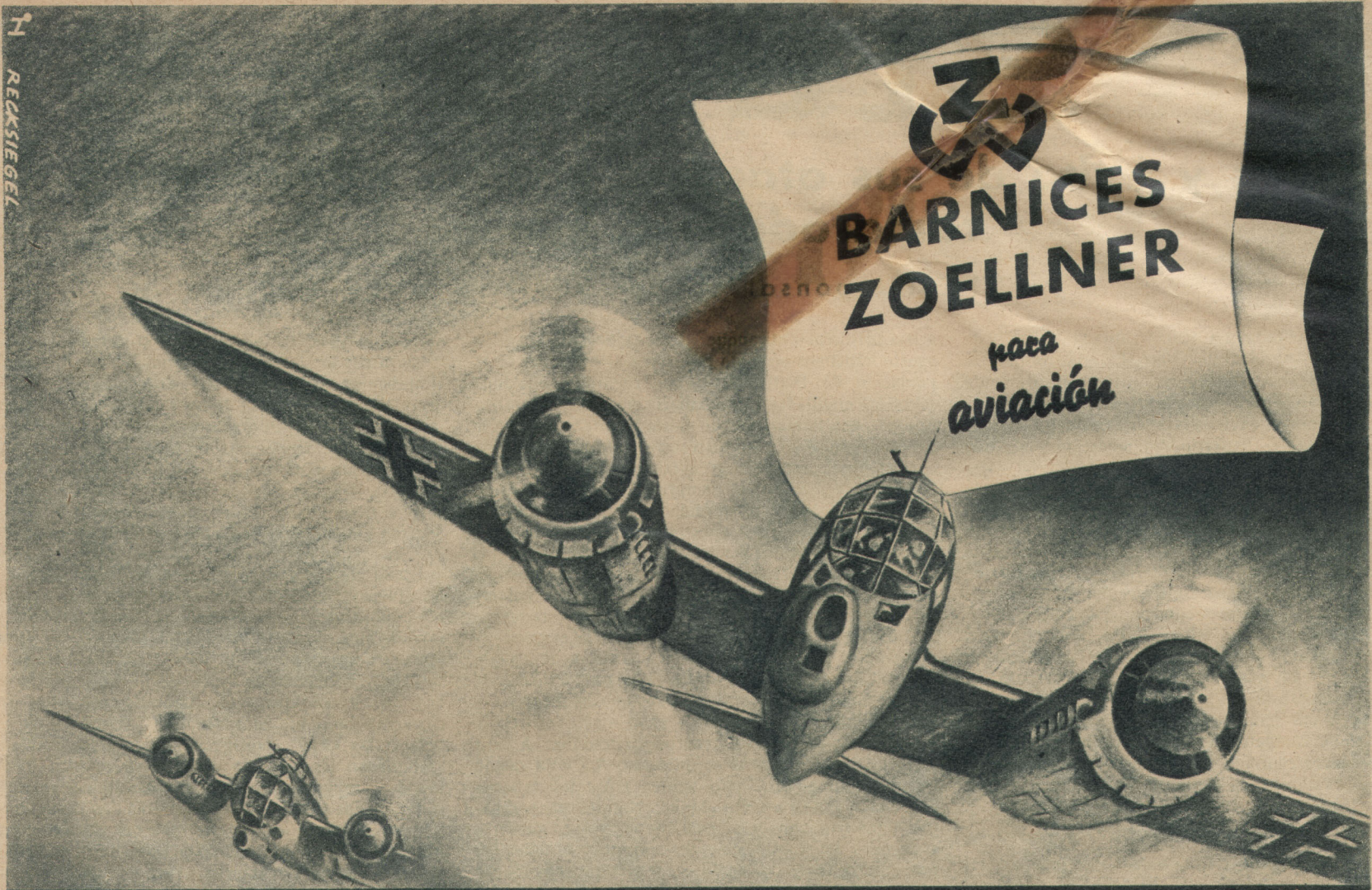


El "puesto de mando volante" del Ejército alemán de 1941



El helicóptero "Storch" es una creación de la casa

GERHARD FIESELER WERKE G.M.B.H. KASSEL



ZOELLNER WERKE · GES. FÜR FARBEN · U. LACKFABRIKATION m.b.H. · BERLIN · NEUKÖLLN



Luftsieg über Polen

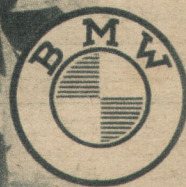
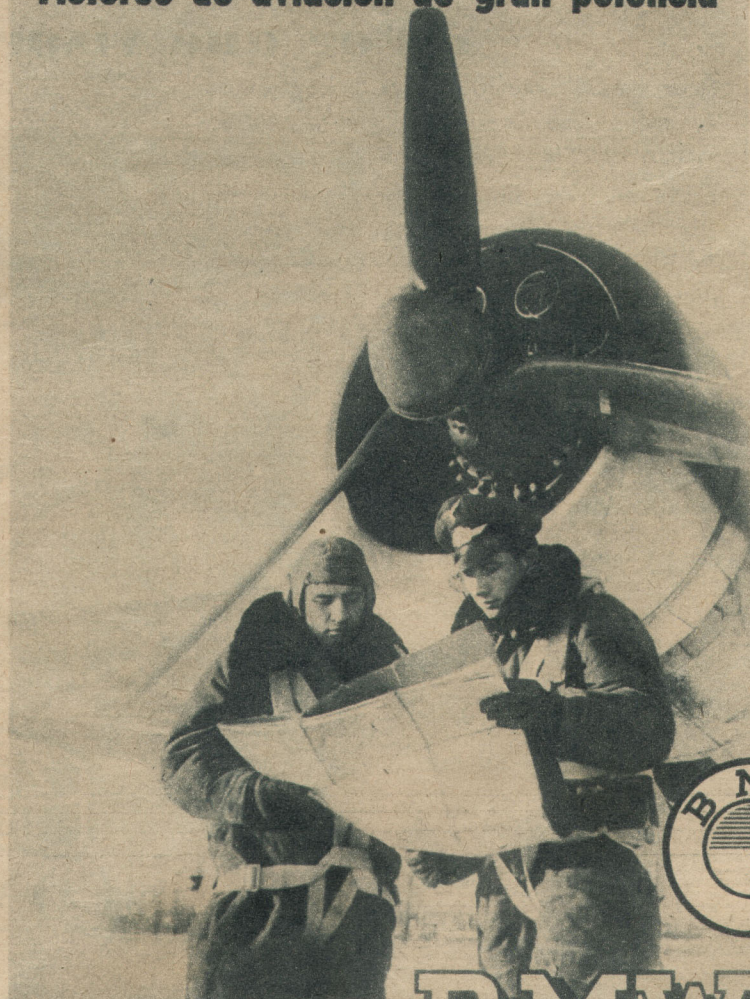
Herausgegeben von Major Dr. Frhr. von Sieglar
Mit einer Einleitung von Generaloberst Löhr

Die Feuertaufe der jungen deutschen Luftwaffe, ihr erster Einsatz im Polenfeldzug und damit ihr erster großer Sieg wird in diesem Buch mit spannenden Berichten, wertvollen strategischen Aufzeichnungen und hervorragendem Bildmaterial gewürdigt. Preis RM 1,-

ADLER-BÜCHEREI

VERLAG SCHERL · BERLIN

Motores de aviación de gran potencia



BMW

MÜNCHEN

Objetivos intercambiables para cada fin dan la

Kine-EXAKTA

una incomparable aptitud a compararse al ángulo visual y a la perspectiva del motivo. El cristal esmerilado con lupa muy potente de la Kine Exakta le enseña a Vd. automáticamente al capuchón el cuadro exacto de la foto, libre de paralaje, y además la nitidez exacta. — Prospectos gratis.



Dresden Striesen 669

Stukas

Efectos y éxito de sus ataques, vividos y relatados por camaradas del ejército

Por el Corresponsal de guerra Fritz Krause

La famosa batalla de Kanew, librada del 7 al 16 de agosto como acción parcial de la formidable "batalla de la cuenca del Dnjepr" fué simultáneamente uno de los intentos de ruptura del frente más desesperados y de mayor envergadura organizados por los soviets. Acosados ininterrumpidamente por nuestras fuerzas en todo el frente, intentaron atajar los rojos en este sector por última vez el derrumbamiento definitivo y total de frente occidental del Dnjepr, concentrando, por sorpresa y en acciones locales simultáneas, sus fuerzas blindadas pesadas, aparte de las nutridas fuerzas de infantería y artillería que lanzaban al combate por los puentes del caudaloso río. A este respecto fué sumamente importante la participación que tuvieron los Stukas tanto en la represión de dichos intentos de ruptura, como en la persecución inmediata del adversario hasta obligarle a rebasar el Dnjepr en aparatosa retirada hacia el este. En operaciones sucesivas han intervenido las formaciones de Stukas en los combates de tierra, lanzando en aquellas pocas jornadas enormes cantidades de bombas rompedoras sobre tanques, posiciones artilleras, fortificaciones y atrincheramientos, sobre columnas motorizadas y de tiro animal como sobre trenes blindados.

Stukas contra tanques en la batalla de Pjatichatki

En las estribaciones montañosas de la orilla occidental de Dnjepr entre las poblaciones de Jachny y Martynowka se extienden vastos campos de cultivo. Nuestro coche sube una pendiente, cuya cima vemos denominada en nuestro mapa como cota 197. Allí nos encontramos

a dos artilleros antitanque. "En la jornada del 9 de agosto habíamos ocupado posiciones al borde sur de la población de Pjatichatki", nos cuentan, señalando sobre los ondulados campos hacia noroeste. Nuestros tanques nos habían dejado bastante atrás y seguían su victorioso avance en otro sector. Inesperadamente concentró el enemigo la totalidad de sus fuerzas blindadas en el sector comprendido entre Jachny-Olchowez-Janowka, intentando la ruptura de nuestro frente precisamente por nuestra posición, lo cual venía a crearnos una situación harto apurada. En todo aquel sector podíamos observar a la infantería enemiga ocupando posiciones atrincheradas. Por los enlaces de retaguardia iban llegándole constantes renuevos de fuerzas, armas y munición. Así decía el parte de observación aérea en la mañana del nueve de agosto. Sabe Dios como se apañaron los rojos para apiñar ante nuestras narices con tanta rapidez aquellas fuerzas. Horas duraba ya la lucha. Con la mayor cautela y sigilo, y esa fué nuestra suerte, comenzaban a salir los rojos de sus posiciones iniciales. La cosa quedó de momento en un mero tiroteo entre los tanques enemigos y nuestros antitanques. Nosotros disparábamos cuanto daban de sí nuestros cañones. Mientras estábamos en condiciones de enfrentar al enemigo una línea de fuego compacta, no se atrevía a abandonar su reserva. Pero pronto empezaba a agotarse la munición. Dos de nuestras piezas tuvieron que callar. Algunos valientes se aprestaban ya a acometer a los gigantes de acero con granadas de mano, y afortunadamente dieron buena cuenta de ellos. Pero ¿cuántas

veces podrían repetir aquella gesta? El enemigo habría de terminar forzosamente por darse cuenta de que no contábamos con mayores fuerzas ni reservas. ¡Entonces arremetería con la masa de sus tanques, que rebasaban el número de cien, para arrollarnos con facilidad! Habíamos pedido el envío de Stukas. "¿Vendrán?!" Como si los dos artilleros viviesen nuevamente la angustia de aquella situación apurada, lanzaron un suspiro de alivio. "Sí, los Stukas llegaron a tiempo. Vengan Vds. con nosotros", nos invitan los dos soldados, "les enseñaremos el valle de la muerte, como hemos quedado en llamar este sector después del ataque de los Stukas." Nuestro coche se esfuerza a abrirse camino por un sendero intransitable, pasando al lado de innumerables tanques destrozados, hasta que vemos a nuestro frente el valle de la muerte, que linda por el sur con la población de Pjatichatki. Sobre una superficie de algunos kilómetros cuadrados contamos unos cincuenta camiones carbonizados y veinte tanques. "Hacia las siete", prosiguen su relato los artilleros, "intentaron los rojos la ruptura de nuestro frente. Por docenas aparecían de pronto los tanques enemigos abandonando sus posiciones camufladas, seguidos en grupos escalonados, por las fuerzas de infantería. Nosotros no habríamos estado en condiciones de detener aquella impetuosa avalancha. Pero en aquel momento álgido hicieron aparición nuestros Stukas. Desde las alturas azules y cristalinas arremetían los aviones sobre los tanques, cubriendo después del ataque con las ráfagas de sus ametralladoras las columnas de infantería y los convoyes de avituallamiento. Los

¿ Por qué visor con telémetro ?

Las cámaras con el telémetro acoplado tienen la ventaja de ofrecer una gran seguridad al disparar. Pero cuando además la abertura de mira del telémetro es la misma que la del visor — como por ejemplo en la CONTAX II de la Zeiss-Ikon — entonces puede precisarse simultáneamente el enfoque y el campo visual y controlarlos constantemente, incluso en el momento del disparo. La CONTAX II no está sólo dotada de este práctico telémetro-visor, sino que posee además un cierre metálico de cortinilla resis-



tente a todos los climas, con velocidades hasta de $1/1250$ de segundo, una pared posterior desmontable, que facilita extraordinariamente la colocación de la película y la limpieza del aparato, un autodisparador acoplado, transporte automático de la película y muchas otras ventajas. Además tiene a su disposición 15 objetivos Zeiss intercambiables con ajuste de bayoneta. Prospectos están a su disposición solicitándolos de Zeiss Ikon A. G., Dresden (Alemania).

Fotografías maestras con el terceto: Cámara Zeiss Ikon, Objetivo Zeiss, Película Zeiss Ikon

tanques fueron plenamente sorprendidos. La formación de su avance se deshizo al caer las primeras bombas, bien cerca de los tanques, bien encima de alguno de ellos, haciéndolos materialmente añicos. Nosotros habíamos colocado rápidamente nuestras banderas de reconocimiento frente a nuestra posición sobre la vertiente que daba a un extremo del valle, para que nuestra aviación se diese cuenta de nuestra presencia y no nos bombardease a nosotros. Todo marchaba con precisión matemática. El fondo del valle y la salida oriental del mismo quedó convertida en un formidable remolino de fuego y humo, polvo y arena. Una explosión seguía a la otra, aquí un tanque que salta hecho pedazos, más allá otros que intentaban ponerse a salvo entre los cercanos trigales, dejando atrás de sí una estela de fuego de la gasolina incendiada. Pero los Stukas los perseguían con ahínco. No tardó en incendiarse el vasto trigal, por varios puntos a la vez. No tardaron los campos de cereales en convertirse en un inmenso mar de llamas vivas", añaden los artilleros señalando hacia una parte del valle y su ladera opuesta, convertido todo ello en una sola mancha carbonizada. "De esta hoguera inmensa no había escapada posible. Las llamas se comunicaron rápidamente a los campos inmediatos, aventadas por la brisa, obligando por el calor y el humo que producían a abandonar sus atrinchamientos a la infantería. Las bombas de la aviación seguían crepitando incesantemente, arrasando cuantos tanques y carruajes allí había. Sobre los soldados rojos que se lanzaban a la fuga aterrizados por aquel infierno, volaban los Stukas en vuelo rasante lanzando sus ráfagas de proyectiles entre las filas enemigas. Nosotros ya no teníamos por cierto que hacernos quebraderos de cabeza si después de retirarse los Stukas irían a atacar de nuevo los tanques enemigos. Porque mientras terminaban su actuación las primeras escuadrillas acudidas, ya aparecían otras nuevas para proseguir aquella infernal obra de destrucción y aniquilamiento. Antes de atacar evolucionaban observando sobre su presa. Nosotros ni siquiera necesitábamos dar señales luminosas, porque los tanques y camiones enemigos, seguidos en loca y desordenada huida por las fuerzas de la infantería enemiga, se revelaban por sí solos dando a nuestra aviación la dirección general para su ataque. De nuevo comenzaba entonces de los diferentes aviones de la escuadrilla entre el momento de picar y el de restablecer el vuelo, de forma que no pasaba minuto sin que hiciese explosión alguno de los imponentes artefactos de que eran portadores.

Tres tanques soviéticos consiguieron escapar. Pero ¿qué significaban esos tres frente al número de tanques que había intentado el ataque? Rápidamente se formaron patrullas de choque, que lanzándose heroicamente sobre los tanques rezagados, acabaron con su tripulación, o se arrastraban junto a ellos para lanzarles la mortal granada de mano.

Seguidamente avanzamos juntos con la infantería para limpiar todo aquel sector, que había sido cubierto por nuestros Stukas por una verdadera barrera de fuego, análoga a las que suele colocar la artillería en fuego concentrado. Así seguimos hasta bien entrada la noche, a vanguardia nuestra siempre los Stukas, que martillaban incesantemente al enemigo y le destrozaban sus armas pesadas de ofensiva.

En aquella gloriosa jornada perdieron los soviets 62 tanques, más de 200 camiones, además de numerosas piezas de artillería y ametralladoras y gran cantidad de fusiles."

Seguidamente cruzamos con nuestro coche aquel valle de la muerte, sobre el cual se cierne aún una pesada nube de hedor de los cadáveres carbonizados de los rojos caídos, y cuyo suelo ha sido materialmente roturado por las bombas de todos los calibres que sobre él habían sido lanzadas, y en cuyos embudos yacían los restos retorcidos de tanques y camiones, armones y demás material rodado.

Pero mayor e inolvidable fué la impresión que obtuviéramos de los ataques volados por los Stukas contra el bosque de Pitwinez.

El bosque de la muerte de Pitwinez

Mientras nos vamos acercando a Kanew, plaza tomada ayer, nos relata un suboficial de una compañía de artillería de asalto lo siguiente:

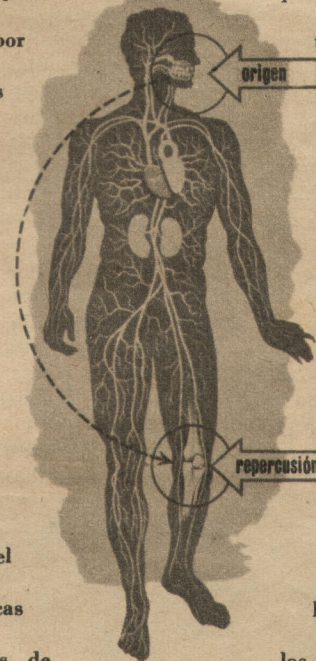
"Habíamos conseguido, tras encarnizado combate, penetrar en Pitwinez y de mantener el extremo occidental de la población. Al pretender nuestras compañías vecinas, que operaban en el sector Trostinez-Kostjanez, avanzar hasta alcanzar nuestra altura y obligar a los soviets a retroceder, encontraron tenaz resistencia. El enemigo disponía aún de la carretera principal de Kanew a Rudka y de la vía férrea que corría paralela para lanzar al combate sus renuevos, que llegaban nutridísimos desde la orilla oriental del Dnjepr y a través de Kanew. Nosotros ya habíamos intentado repetidas veces arrojar al enemigo mediante fuerzas blindadas y tanques del bosque cercano, cuya espesura le ofrecía a los rojos el mejor de los escondites y que por su forma amenazaba producir una sensible bolsa en nuestras líneas, que a ambos lados del bosque ya habían sido adelantadas notablemente hacia el este. El enemigo emprendía desde el bosque frecuentes salidas, que amenazaban terminar por hacernos sensible quebranto a nuestras fuerzas. Más al este se encontraba el enemigo a nuestra espalda, pues el frente describía allí un pronunciadísimo ángulo hacia el norte. La situación era de todo punto crítica. Teníamos que combatir hacia dos lados. Lo malo era que no había manera de hacer salir del bosque a los rojos en el oculto, mientras que nuestra infantería conseguía abrirse paso fácilmente hacia el este. Cuando todo falla, sólo pueden ayudar los Stukas como último recurso, así que nuestro jefe resolvió pedir su intervención dando parte de la situación a la división. Los Stukas llegaron en momento supremo, cuando teníamos que vernoslas con el enemigo hacia ambos lados.

Sabíamos que iban a venir, y los esperábamos. Nunca anheláramos su ayuda con tanta ansiedad como en esta ocasión. Rápidamente colocábamos nuestras banderas de reconocimiento, porque nos encontrábamos a unos cuatrocientos metros a lo sumo del bosque que había de ser atacado. Nos aplastábamos en nuestros atrinchamientos, mirando con cuidado para observar lo que iba a acontecer. También los rojos que nos acosaban por la espalda debieron de haber notado la presencia de los Stukas y de haberse parapetado como sana medida de precaución, porque de aquella parte cesó el fuego casi totalmente. La situación era bastante apurada, y nuestro mayor temor era que nuestra propia aviación llegase a bombardearnos, porque quien podía saber si se habían dado exacta cuenta de como marchaba nuestra línea de fuego. Pero, para adelantarme a los acontecimientos, la cosa resultó a las mil maravillas. Hemos quedado verdaderamente sorprendidos de la precisión de la operación.

Un foco de infección — una enfermedad con repercusiones

Cuando enfermamos prestamos casi siempre tan sólo atención a los síntomas, descuidando por lo común que toda enfermedad tiene una causa y que entre el síntoma y la causa hay a menudo una notable diferencia. El ejemplo más característico para eso lo constituye un foco de infección. Por este concepto se entiende una enfermedad con repercusiones, es decir, el foco de infección se halla en las amígdalas, en los dientes o en otros órganos, mientras que la enfermedad en sí se manifiesta en el corazón, en las articulaciones, en los riñones, en la piel o en los ojos.

Los focos de infección de los dientes tienen por lo común como origen una caradura, una de las enfermedades de los dientes más corrientes y que en la mayoría de los casos puede evitarse. Pero, a menudo la carie es el origen del foco de infección. Nos imaginaremos más o menos que al presentar el esmalte de los dientes un leve defecto, por tanto, una pequeña carie penetran unos diminutos microbios en el marfil de los dientes por cuyos exiguos canales llegan hasta el tuétano. Profección dando lugar al ducese entonces una intemido dolor de muelas y si el tratamiento no se comienza a tiempo muere el tuétano del diente afectado, se descompone y por último, unas materias mo cede luego alrededor del diente, continuanente, unas materias venenosas que se transmiten por la circulación de la sangre a todo el organismo. 86% de todas las enfermedades reumáticas hay que atribuir las a focos de infección siendo los de los dientes los más corrientes.



Si todas las personas procedieran como se requiere siempre de nuevo en las instrucciones sobre la higiene dental, serían mucho más raras las peligrosas enfermedades de los dientes con sus repercusiones. Pero, desgraciadamente, la mayoría de la gente no cuida aún de los dientes como es debido. No basta limpiarse los dientes superficialmente todas las mañanas: El cuidado de los dientes con un cepillo propio y una pasta dentífrica de alta calidad, como Chlorodont, tiene sólo verdadero objeto si se limpian bien los dientes todas las noches antes de acostarse, eliminando así todos los restos de la comida. Asimismo al buen cuidado de los dientes corresponde una alimentación justa, masticar bien y dejarse examinar los dientes con frecuencia, a fin de poder subsanar en seguida cualquier carie por pequeña que sea. El cuidado justo de los dientes no sólo constituye un sistema seguro para conservarlos sanos, sino también para conservar sano todo el cuerpo.

La pasta dentífrica de calidad

Chlorodont

es la base para cuidar bien los dientes

Lo que pasó momentos después, es innarrable, y es de presumir que ninguno de cuantos presenciaron aquel espectáculo lo lleguen a olvidar en toda la vida. Aunque nada habíamos de temer, no dejó aquello de sobrecogernos un tanto los ánimos. El estruendo de nuestra artillería pesada no nos había impresionado tanto como el estertor de los Stukas al picar. Las escuadrillas llegan en formación suelta, evolucionan sobre el bosque, pasan a la formación de ataque, pican y... segundos después se desencadena sobre la tierra un verdadero infierno. Aquello era el caos. Imposibles de describir los penetrantes sonidos de aquella orquesta de explosiones. Una detonación seguía a la otra, y la fuerza de expansión se comunicaba hasta nuestras posiciones. El aquelarre aquel no duraría más de diez minutos, los suficientes para hacer desaparecer el bosque entero en formidables nubes de humo. Las bombas que hacen explosión sobre el borde del bosque las vemos en todos sus efectos. Los árboles son rotos como cerillas, troncos, tierra y hombres vemos expelidos por el aire en infernal remolino. Grandes montones de munición almacenada saltan por el aire, arrastrando consigo coches y caballos, arzones y cuanto material cogen por delante. Y entre las diferentes explosiones, en las pequeñas treguas, distinguimos claramente los gritos sobrenaturales de hombres y animales. El espectáculo no pudo ser más horripilante. El bosque es amartillado trozo por trozo. En él se refugian aquellos bandidos soviéticos que se habían buscado aquel espeso escondite para acosarnos desde hace días causándonos bastantes bajas. Ahora presumimos que se les habrán pasado las ganas de seguir allá entre los árboles. Si a nosotros ya nos pareció el cuadro del bombardeo incapaz de ser resistido por mucho tiempo por los nervios de una persona sana, cuánto más horripilante habrá sido para el enemigo a quien iba dedicado el ataque. En el interior del bosque ha de ser el efecto de una explosión infinitamente mayor que fuera de él, por el espacio hueco que recoge y devuelve el infernal estertor de los estampidos. Los efectos no se hacían esperar. Ya al picar los primeros Stukas salían los rojos a montones del bosque, corriendo en dirección a nuestras líneas, los brazos en alto, gritando como locos, y hasta llorando como niños pequeños. Aquello nos parecía imposible de creer. Todo cuanto podía aún moverse, cuanto tenía piernas, abandonaba el bosque en aparatosa

carrera. Muchos parecían haber perdido la razón y el dominio de sí mismo, sus semblantes mostraban espanto rayano en el delirio. No les importaba ya más que salir de aquel infierno!

A los diez minutos había terminado el ataque de los Stukas. Hasta nosotros llegaba entonces el aullar de los caballos y los gritos de los soldados heridos que yacían dentro del bosque. Nosotros apenas nos habíamos repuesto de la impresión ensordecedora de aquel cuadro, cuando se dió la orden de tomar el bosque, mejor dicho, de buscar en él los restos de las fuerzas soviéticas. Quedamos sorprendidos de que aún hubo algunos con el bastante valor para volver a prestar resistencia. Pero su voluntad de defenderse había quedado bastante quebrada con el ataque, por lo que no tardamos en apoderarnos de toda la extensión de bosque.

Lo que nos es en cambio de todo punto imposible, es describir ni someramente el aspecto que ofrecía el interior del bosque. Mejor es que vayan Vds. a verlo por sus propios ojos!"

Penetramos dentro del bosque y vimos aquel cuadro de horror como no pudo habernoslo descrito efectivamente el suboficial. Aquella era la guerra como la habían querido los soviets. Ese será el fin de cualquier tropa que intente librar con nosotros una lucha de emboscada. La perdición y el infierno caerán sobre ella como en este caso.

El ataque a los puentes

Kanew ha sido tomada ayer por la tarde. Nosotros nos dirigimos a la población para ver el tren blindado destruido y los puentes rotos. Tres kilómetros antes de llegar a Kanew, en una de las colinas inmediatas, paramos. Seguimos después los últimos tres kilómetros por la carretera que el enemigo puede observar desde la orilla opuesta. Pero no podemos desviarnos de la carretera por el peligro de las minas. La artillería enemiga cubre con su fuego cierta extensión de la carretera. Esperamos un lapso en el fuego para franquear rápidamente la zona peligrosa!

Hasta el tren blindado no conseguimos llegar, porque los soviets lo cubren desde la orilla opuesta con el fuego de sus ametralladoras. El tren ha quedado inmovilizado poco antes del puente del ferrocarril, al

que tampoco podemos llegar del todo por el motivo mencionado.

Hablamos con soldados que han ocupado Kanew y de hace algunos días fueron, desde la cercana colina, testigos oculares del ataque de los Stukas contra los puentes sobre el Dnjepr. Hacemos patente nuestra extrañeza de que las bombas de los Stukas no habían destruido por completo los puentes, habiéndolos solamente deteriorado, aunque seriamente. Uno de los soldados nos contesta secamente: "Sabe Vd., mi teniente, querer acertar sobre uno de estos puentes equivale a pretender escupir sobre un hilo desde diez metros de distancia. Y si, pese al violento fuego anti-aéreo con que fueron recibidos por los rojos, consiguieron nuestros Stukas averiar los puentes de forma que quedara interrumpido el tráfico ferroviario de los soviets, puede el piloto congratularse plenamente del éxito obtenido." Otro de ellos opina: "Y lo que respecta al tren blindado, hay lo tiene Vd., a ese si que le han hecho papilla nuestros bravos aviadores. Yo he asistido ayer a la ocupación de la ciudad, y, aprovechando un momento en que el fuego había cesado gracias a la confusión que reinaba entre las tropas rojas allende el río, me he acercado al tren y he podido ver en qué estado lastimoso ha quedado. La verdad, que no ha quedado pie con bola, ni rueda alguna sobre el carril!"

¡ Los Stukas y la infantería !

Los viejos Stukas originales, los bravos Ju 87 han realizado gestas imperecederas en todos los campos de batalla. Los pilotos de los Stukas no quieren abandonar ni cambiar por nuevos ni más modernos aparatos sus viejos aviones, de los que muchos de ellos han sobrevivido a todos los teatros de esta guerra. Se han juramentado con ellos y los quieren como el jinete a su caballo. Pero mayor es el cariño y el respeto que sienten los soldados de infantería por nuestros Stukas, al piloto como a su avión. Y con razón: porque pocos camaradas hay como el Stuka, que acude puntual en todo momento de apuro.

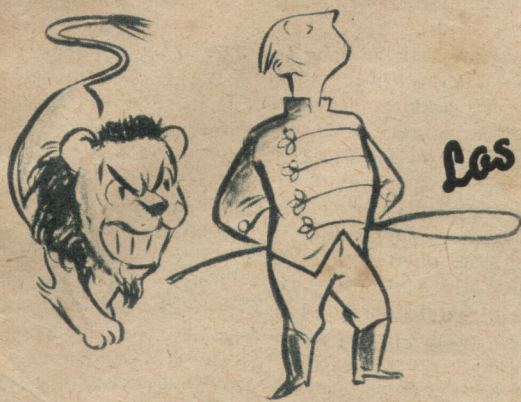
¡ Stukas! ¿ Quién más conocido ni más solicitado? ¡ El ejército ansia su presencia y ve en ellos el más fiel camarada! ¿ Puede haber mayor alabanza y reconocimiento para nuestros aviadores de combate en picado que esta manifestación?

Togonal
en tabletas

Sumamente acreditado hace
25 años en casos de

**Reuma · Ciática
Gota · Lumbago
Dolores de cabeza
Nervios irritados
Resfriados**

Togonal en todo el mundo



*Los hombres con
la mayor
tranquilidad*

Los hombres que podrían domesticar leones se exaltan a menudo al afeitarse. Por esta razón, saben vivir aquéllos que procuran afeitarse cómodamente. Un buen remedio para esto lo constituyen los

cuatro elementos PERI para un buen afeitado

- ① La crema de afeitarse PERI forma mucha espuma y ablanda la barba hasta la raíz.
- ② Las hojas de afeitarse PERI son extremadamente delgadas y su filo es muy agudo.
- ③ El bálsamo PERI elimina intensamente en los poros de la epidermis los restos del jabón, refresca y evita el enrojecimiento y las erupciones de la piel.
- ④ La crema Hamamelis-PERI sirve para el tratamiento de la piel después del afeitado.

Algunos de los productos PERI no pueden suministrarse hoy en día en la cantidad deseada. Utilice, empero, los productos PERI y sea fiel a una antigua amistad.



DR • KORTHAUS

FRANKFURT A • M

Mercadería buena se elogia —



La ventaja de la mayor solidez del color asegura a

Indanthren
un aprecio general y permanente

Insuperable sólido al lavado, a la luz, a la intemperie

La que no debe verse



... pero puede observarse a menudo

es que la mujer, disimulando, se descalza debajo de la mesa por dolerle los pies a causa de estar largo rato de pie o ir y venir en sus quehaceres de casa o ejerciendo su profesión o bien por tener los pies muy cansados o sobrefatigados. Entonces, cada paso más que dé supone un suplicio, ya que los pies queman y escuecen, sudan y se hinchan como asimismo no caben más en los zapatos. "Malos pies — mal humor" se dice a menudo y desgraciadamente es cierto que el solaz y la alegría se disipan cuando duelen los pies.

Gracias a la cómoda pedicura Efasit puede Vd, hoy en día, con poco dinero evitar las afecciones de los pies y mantenerlos frescos y resistentes. Los baños de pies con Efasit los refrescan y revifican, acentuando la circulación de la sangre. La crema Efasit elimina los dolores y los escozores, evitando las ampollas y el hinchazón; elimina el mal olor y cura. Los polvos Efasit evitan que los pies sudan demasiado y segreguen, refrescan y desinfectan. La tintura callicida Efasit elimina los callos y las durezas rápidamente y sin producir dolores.



Baños Efasit (B)
Polvos Efasit



Crema Efasit
Tintura callicida Efasit



Los acreditados productos de pedicura Efasit pueden obtenerse en cualquier farmacia, droguería y tienda del ramo. ¡Haga Vd hoy mismo una prueba, sus pies se lo agradecerán! ¡Buenos pies — buen humor!

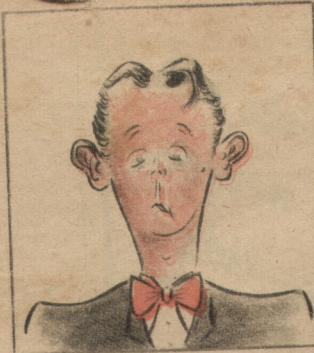


El humor y el servicio de transmisiones



La forma primitiva de las transmisiones

Dibujos por GERD PINGUIN



de paisano ...



Los auriculares clínicos de telefonista ...



vuelta de paisano ...



han
pos de
donar
sus
e-
an
u

"Donde no es posible colocar postes, se presta 'el largo' siempre voluntario"



Izquierda: "¿Que quieres que hagamos, desde hace media hora está tocando la canción de 'Lili-Marlen'?"

"Creo que debemos salvar a Heini, constantemente está dando señales de SOS sobre el tablero"



"¡Baje VD. sin temor, caballero, que el perro no muerde!"

